

“Salió un poquito de sangre... pero no era la intención”

MSc. Mareelén Díaz Tenorio*

Grupo de Estudios sobre Familia

CIPS

Los estudios centrados en la violencia familiar en Cuba son relativamente recientes, y pueden apreciarse sobre todo a partir de la segunda mitad de los noventa del siglo pasado. Hace poco más de una década, la invisibilidad de su expresión era abrumadora en diferentes ámbitos sociales (jurídico-legal, salud pública, educación, medios de comunicación masiva, políticas, estadísticas), y entre ellos también la investigación social. Podría decirse hoy que el camino de su investigación ha comenzado a ser transitado.

Esta presentación¹ se inserta en la variedad de contribuciones necesarias para visibilizar aún más la existencia de diferentes expresiones de violencia en las familias y la profundización sobre sus peculiaridades en el contexto de la sociedad cubana. Urgen y son demandadas modificaciones a la política social dirigida a las familias en Cuba, y aún queda mucho por esclarecer desde la investigación social para enfrentar la temática desde una postura comprometida con la transformación y el cambio.

La investigación a la que hago referencia se estimuló a partir del cuestionamiento, entre otros, de los asuntos siguientes: ¿existe un punto o momento en la historicidad de la evolución familiar que marca el cambio o instauración de relaciones interpersonales violentas?, ¿qué elementos favorecen la aparición y sostenimiento de comportamientos violentos en el grupo familiar?, ¿cómo distinguir o identificar la violencia familiar?, ¿cuáles son los significados y emociones asociados a los eventos familiares violentos?, ¿cómo pueden caracterizarse expresiones de violencia familiar, específicamente en el caso de Cuba?, ¿qué posibilidades de reversibilidad pueden encontrarse en procesos familiares violentos, que ayuden al diseño de políticas preventivas dando al traste con la reproducción del fenómeno?

Pretendiendo que el análisis cualitativo de un estudio de casos contribuyera a esclarecer informaciones provenientes de otras fuentes², y permitiera profundizar en el estudio de la familia como unidad de análisis, se definieron como objetivos para la investigación: identificar características del funcionamiento y la dinámica familiar en familias donde se presentan formas de violencia; explorar representaciones individuales y vivencias asociadas a la violencia familiar; y caracterizar la evolución de formas de interrelación familiar violentas en sus orígenes, progresión y momentos críticos, a partir de la historia personal y familiar.

Dos elementos fueron considerados imprescindibles, la participación de todos los miembros de las familias a través de la aplicación de técnicas individuales y grupales, y la exploración del pasado y presente familiar para distinguir posibles escenarios de futuro.

Enfoque teórico metodológico

La complejidad del estudio de la violencia en el ámbito familiar ha provocado una amplia producción de conceptualizaciones y enfoques teóricos diferentes provenientes de diversos especialistas con perfiles disciplinares disímiles. La polémica se extiende con amplitud hasta hoy. No es mi intención recrear esta realidad; sin embargo, me gustaría destacar algunos de estos antecedentes que considero importantes.

Por su valor holístico y la utilización del pensamiento complejo en la explicación de las causas o factores asociados a la violencia, se destaca el modelo ecológico. Este constituye una alternativa para comprender la violencia en diferentes niveles o espacios de la realidad social: macrosistema, exosistema, microsistema e individual. El modelo ha sido tomado como referente y reformulado por diferentes autores con el propósito de analizar la violencia en determinados grupos y contextos sociales, en particular para conceptualizar la violencia que acontece en las familias (Cantón y Cortés 1997; Corsi 1995a; Peyrú y Corsi 2003; Gelles y Cavanaugh, 2004; OMS 2003; Salvador del Barrio 1991; Torres 2001).

En este enfoque se establece que el macrosistema o nivel macrosocial, identifica factores sociales más generales que condicionan la violencia en sus diversas expresiones; el exosistema se integra por instituciones mediadoras entre la cultura y el espacio individual: escuelas, iglesias, sistemas judiciales, legislaciones, medios de comunicación, ámbitos laborales, etc.; y el microsistema constituye la red vincular más próxima al individuo. Dentro de esta red juega un papel importante la familia, concebida como estructura básica. El nivel individual centra su atención en la amplia gama de comportamientos que puede asumir el individuo –como víctima o victimario-, sus emociones, creencias, ansiedades, conflictos, y en las pautas de interacción que establece con otras personas o grupos. Esta visión de sistema es uno de los principales aportes del enfoque ecológico que destaco.

En cuanto a la definición de términos, dos autores quisiera resaltar. Uno de ellos es Jorge Corsi, quien se refiere a todas las formas de abuso que caracterizan de modo permanente o cíclico al vínculo familiar. La violencia, según este autor, implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño. El poder se señala como concepto clave y supone la existencia de un arriba y un abajo, reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo; hombre-mujer; maestro-alumno; joven-viejo, etc. Para que la conducta violenta sea posible, tiene que darse como condición, la existencia de un cierto desequilibrio de poder, que puede estar definido culturalmente o por el contexto o producido por maniobras interpersonales de control de la relación. En los vínculos familiares "... cualquier miembro de la familia, independientemente de su raza, sexo y edad, pueden ser agente o víctima de las relaciones abusivas" (Corsi, 1995a: 30-31).

Los trabajos de Corsi enfatizan el análisis en sistema, el énfasis en las variables género y poder como articuladores de la organización familiar, y la concepción de concebir los vínculos familiares así como la premisa de que todos los miembros de la familia son susceptibles de ser agresores o víctimas. (Corsi 1995a; Corsi 1995b; Corsi y Bobino 2003). Me adscribo a estas consideraciones conceptuales, aunque especifico que no necesariamente se debe concebir el carácter cíclico o permanente de las relaciones

abusivas en la definición de violencia familiar. Eventos violentos aislados en las familias pueden ser devastadores.

Otra autora que expresa claridad aportadora en sus ideas es Marta Torres. Ella especifica el tema de la desigualdad en su definición de violencia familiar. Las desigualdades marcan asimetrías en tanto mandato-obediencia, y permiten identificar construcciones individuales y grupales sobre los espacios, oportunidades y derechos de los miembros del grupo familiar. Desde lo simbólico, ubicarse en las posiciones de arriba-abajo en los diferentes contextos de la cotidianidad familiar define roles, expectativas y formas de relación en las que la violencia pasa a ser un patrón habitual, y por lo tanto, queda invisibilizada. Para comprender la violencia no es tan crucial entender las diferencias como las desigualdades. "La violencia se origina en una relación de desigualdad y, tras cada episodio, las posiciones jerárquicas quedan afianzadas...". (Torres, 2004: 80).

Otra particularidad que considero ineludible tiene relación con lo que se entiende como familia. Si cada individuo tiene su propia construcción subjetiva sobre las relaciones en la familia, y la violencia es por excelencia un concepto relacional, no puede restringirse al criterio de la convivencia la delimitación de lo que constituye un grupo familiar en la investigación sobre la temática. Habría que incluir igualmente ex-miembros del grupo (ex cónyuges, ex padrastros, etc.), y figuras familiares no convivientes que pueden ejercer roles de victimarios y de víctimas, aunque residan en espacios geográficos alejados del núcleo de la convivencia.

Teniendo en cuenta la precisión anterior, para la investigación sobre la violencia en las familias, el Grupo de Estudios sobre Familia al que pertenezco, elaboró una conceptualización sobre el término: *todo acto u omisión intencional, que tiene lugar en el ámbito de las relaciones interpersonales en la familia y es capaz de producir un daño físico, psicológico o patrimonial a su(s) propio(s) ejecutor(es), o a otro(s) miembro(s) del grupo, causando irrespeto a los derechos individuales.* (Díaz, 2006: 35).

Algunos comentarios sobre esta propuesta. El énfasis está en la consideración de las relaciones interpersonales en la familia, como categoría explicativa del origen, sostenimiento y evolución de las formas de violencia, por lo que busca rescatar la visión de proceso en tanto permite su reproducción en diferentes generaciones. Se incluyen, al propio tiempo, acciones y omisiones intencionales, de modo que concibe como violencia abandonos, negligencias y silencios condenatorios. Su ejecución puede ser individual o grupal, o sea, perpetrada por más de un integrante del grupo familiar, en dependencia de posiciones de poder en diferentes esferas de la vida familiar. Los daños aluden a la multiplicidad de efectos, los psicológicos presentes siempre en cualquier forma de violencia, los físicos, y también los patrimoniales cuando se trata de objetos personales, posesiones, mascotas, etc. Finalmente la inclusión de los derechos alude necesariamente a los derechos humanos reconocidos y precisados por Naciones Unidas.

A diferencia de Corsi, no se incluyó en la definición el propósito de controlar o someter, en tanto son posibles otras conductas en el ámbito familiar que no pretenden dominar al otro(a), someter puede ser un medio y no un fin en sí mismo.

Esta conceptualización sobre violencia en las familias se inserta en un modelo sobre el funcionamiento familiar, que le acoge en un contexto más amplio, permitiendo el análisis sistémico a través de niveles diferentes: individual, grupal y la sociedad como un todo. El modelo o enfoque teórico al que hago referencia ha sido utilizado y modificado a través de años en diversas investigaciones de carácter aplicado. De ningún modo constituye un esquema acabado, completo o cerrado; más bien pretende su actualización y enriquecimiento constante. (Reca et. al. 1990; Díaz et. al. 2000; Díaz et. al. 2006)

El concepto de función considera “las actividades que cotidianamente realiza la familia, las relaciones sociales que establecen en la realización de estas actividades (relaciones intra y extrafamiliares) y los efectos producidos por ambas”. Las funciones familiares así concebidas componen un complejo de procesos estrechamente entrelazados que, en su unidad, constituyen la síntesis del proceso de reproducción social de la familia, proceso éste que es parte de la reproducción de la sociedad” (Reca et. al., 1990: 6)

Las familias cumplen tres complejos de funciones: la biosocial, la económica y la cultural, y una función integradora resultante: la función socializadora. Son separables solo analíticamente, operan de modo interrelacionado y al mismo tiempo. La función *biosocial* se relaciona con las actividades sexual, reproductiva, amorosa y afectiva. Caracteriza las relaciones sexuales y afectivas de la pareja, los vínculos de paterno/materno-filiales y entre los distintos miembros de la familia. La *económica* se relaciona con el sostenimiento de existencia física y el desarrollo de todos los miembros a través de la organización del presupuesto, el abastecimiento y el consumo, los esfuerzos laborales y todas las fuentes alternativas de ingresos económicos que contribuyen a conformar el presupuesto familiar, el desempeño del trabajo doméstico y las relaciones con instituciones de educación, salud y servicios entre otras. La función *cultural* permite la satisfacción de necesidades espirituales del grupo a través de relaciones y actividades recreativas, educativas, de superación y en el uso del tiempo libre. A través de estas actividades y relaciones particularmente se forman valores, concepciones e intereses que conforman parte importante de la subjetividad individual y grupal.

La función *socializadora* integra los resultados del cumplimiento de las funciones anteriores. El funcionamiento de la familia como un todo ocurre a partir de la existencia de ciertas premisas que constituyen las condiciones objetivas y subjetivas de vida de la familia en su contexto sociohistórico concreto; el modo específico en que se despliegan actividades y relaciones concernientes a cada función; y el carácter activo y dinámico de la subjetividad individual y grupal. Estas premisas se convierten en condiciones favorecedoras o limitantes del desarrollo de la personalidad de todos los miembros y del grupo familiar como un todo.

Los efectos múltiples de este funcionamiento pueden ser analizados no solo a nivel individual y grupal, sino también a niveles meso y macrosocial, como aportes de la familia a la reproducción social.

Teniendo en cuenta este modelo, las diferentes expresiones de violencia en el grupo familiar, pueden ser visualizadas y analizadas como acciones (u omisiones) en el marco de las actividades y relaciones que se establecen en el grupo. Sus efectos, igualmente,

pueden ser reconocidos en la interrelación con el entorno, lo cual posibilita establecer nexos más amplios y vincular la violencia en las familias con la violencia social. Entiéndase así que la violencia social contiene todas las formas de violencia familiar, pero entre ellas se produce una articulación y multiplicidad de conexiones en las que no puede hablarse de absolutos en relaciones directas causas-efectos.

Si se concibe el papel activo de la subjetividad individual y grupal en el cumplimiento de las funciones familiares, puede comprenderse también la diversidad de significados personales y las historias familiares que se ocultan detrás de cada expresión de violencia en la familia. Los subsistemas, alianzas, coaliciones, jerarquías, los límites y los roles, se estructuran de modo diferente según las construcciones subjetivas (individuales y grupales), y por otra parte, en ningún modo se puede pretender su estatismo permanente. Varían los espacios y las posibles zonas de poder, en dependencia de múltiples condicionantes, por lo que es difícil ubicar víctimas o victimarios *puros*, todos los miembros son susceptibles de recibir y/o ejercer violencia aunque la literatura y la práctica nos indiquen que tradicionalmente existen como tendencia, miembros más victimizados como mujeres, niños/as y ancianos/as.

El encuadre teórico planteado permite entonces abordar las expresiones de violencia familiar a través del análisis de su funcionamiento, haciendo énfasis en la dimensión relacional con el estudio de la dinámica. Las variables funcionamiento y dinámica se solapan, si entendemos la segunda como el sistema de relaciones interpersonales e interacciones que se producen entre los miembros de un grupo familiar, pero ambas posibilitan hacer más visibles relaciones humanas en las que puedan evidenciarse formas de violencia. La concepción del funcionamiento familiar permite describir actividades y relaciones (y sus efectos), hacia adentro y hacia fuera de las familias. Por su parte, la variable dinámica familiar, en su concepción procedente de la Terapia Familiar, permite profundizar con mayor detenimiento no solo en la especificidad de jerarquías, roles, límites, comunicación, y conflictos, sino también examinar éstos en función de las díadas y triadas de las relaciones familiares y sus alianzas o coaliciones, excluidos y rechazados.

La investigación se propuso abordar algunos elementos de los componentes de la dinámica familiar. En el proceso de comunicación se exploró la percepción que tiene cada miembro de la familia de sus relaciones con el resto, a partir de los consensos o desacuerdos existentes, y la percepción de consensos o desacuerdos en cuanto a actividades conjuntas, comunicación verbal, comunicación afectiva, solución conjunta a los problemas, y respeto a las decisiones del otro/a. Se exploró la existencia de conflictos y su enfrentamiento; el establecimiento de los límites en términos de grados de proximidad y distancia psicológica entre los miembros del grupo, las jerarquías en cuanto a atribuciones y significados del poder en la familia, y los diferentes roles atribuidos y asumidos como sistemas de significados construidos por la subjetividad de los miembros del grupo familiar, y por la subjetividad social en tanto asignaciones culturales.

Dos elementos específicos incorporados al estudio fueron las representaciones individuales sobre la violencia familiar (criterios, juicios y valoraciones de cada miembro de la familia sobre el tema), y las vivencias asociadas a la violencia familiar en tanto estados emocionales y sentimientos experimentados por los miembros cuando se producen expresiones de violencia en el grupo.

Constituyó también un propósito el análisis de la evolución de formas de interrelación familiar violentas, o sea, la identificación de posibles transformaciones acaecidas en diferentes etapas del ciclo vital familiar, con relación a la expresión de formas de violencia entre los miembros del grupo en cuanto a concepciones, vivencias y comportamientos asociados.

Cualquier familia es susceptible de experimentar violencia. Sin embargo para el caso de Cuba, se encontró información que revelaba a Ciudad de la Habana como una de las provincias del país con más altos índices de denuncias de delitos asociados a la violencia familiar³. Este elemento, unido a la operatividad y condiciones concretas disponibles para la realización de la investigación, constituyeron los criterios que definieron la selección de la capital para realizar el estudio de casos.

Se seleccionaron familias según la valoración de expertos (psicólogos, médicos de familia y psiquiatras) a los que se les pidió tuvieran en cuenta tres criterios: familias en las que se presenten formas violentas de interrelación entre sus miembros, en las que no existiera algún diagnóstico de patologías psiquiátricas y no se hubieran producido delitos asociados a la violencia familiar procesados por los órganos de justicia.

La metodología utilizada es esencialmente cualitativa. No se pretendió establecer generalizaciones de los resultados. El fin último lo marcó encontrar diversidad de respuestas y la caracterización de procesos enunciativos y explicativos abordando la familia como un todo. Se diseñaron diferentes instrumentos para el levantamiento de la información⁴.

La información se procesó a través del análisis de cada técnica en particular y su integración, manteniendo la familia como unidad de análisis. Se realizó una triangulación en dos sentidos. Por una parte, la información de cada técnica fue contrastada con el resto, y la percepción de cada miembro de la familia con el resto de los miembros, buscando la fidelidad y veracidad del diagnóstico. Por otra parte, toda la información, su análisis e interpretación fue sometida a la evaluación de tres psicólogos que se desempeñaron como jueces.

El estudio no puede presuponer predicciones que expresen la proporción en la que la problemática de la violencia familiar se presenta en la sociedad cubana y específicamente en su diversidad de territorios. Sin embargo, no deja dudas sobre la presencia de las distintas formas de interrelación violentas encontradas. Los aportes pueden ser tomados en cuenta en términos de la utilidad de los recursos metodológicos empleados, el reconocimiento de la violencia familiar, las características halladas y su valor en cuanto al tratamiento y la prevención. Su va por el camino de comprender la violencia en las familias para diseñar y rediseñar en proceso continuo las alternativas estratégicas posibles para su tratamiento y prevención.

Las familias por dentro

Una síntesis del volumen de información levantada por la investigación permite comprender los resultados. En los tres casos se utilizan seudónimos que contribuyan a mantener el anonimato sobre las personas en cuestión.

Familia No.1

Constituye una familia extensa y monoparental, compuesta por una abuela, sus dos hijas, un nieto y una nieta, todos ellos miembros que conviven de forma permanente en el hogar.

La abuela, Maité, de 58 años, ama de casa, viuda, estudió hasta el 12 grado. Patricia, hija mayor de Maité, de 33 años, trabaja como personal de seguridad en una escuela y recibe un salario de 280 pesos, estudió hasta el 10mo grado, unida consensualmente, tiene un hijo de 15 años (Manuel), fruto de un matrimonio anterior. Ileana, hija menor de Maité, de 32 años, separada, estudió hasta el 11no grado y es graduada de promotora cultural, ama de casa, tiene una hija de 3 años (Norma). Roles importantes en la familia actual son ejercidos por dos figuras no convivientes: la pareja de Patricia (Orlando) y la pareja de Ileana (Ricardo). Todos los miembros de la familia son mestizos.

La familia reside en el municipio capitalino Playa. Conviven en una casa, propiedad de Maité, heredada de su familia materna. La vivienda es amplia pero existen filtraciones y los pisos están en mal estado. Posee el grave problema de una fosa que se desborda por períodos de tiempo y vierte desechos en el comedor de la casa, lugar donde duerme Manuel (que en esas ocasiones debe pasar a dormir con la abuela o con la tía). La vivienda está dividida en dos partes desde hace nueve años. Inicialmente Patricia y su pareja ocupaban un cuarto de madera construido en la azotea de la casa. Hace 3 años, ella transformó el garaje en una vivienda independiente y tapió con ladrillos la puerta que comunicaba con el comedor de la casa.

El único ingreso estable (salario de Patricia) no se revierte en beneficio común sino que tiene uso individual. Las estrategias de enfrentamiento a la clara situación de desventaja social de la familia se caracterizan por su inmediatez extrema y su ineficiencia, no cubren necesidades básicas de los miembros. La familia está atravesada por los efectos de la crisis socioeconómica del país, y las estrategias desplegadas atrapadas en la inercia de esperar a que la situación mejore, sin la movilización activa del grupo para la consecución de metas comunes.

El padre de Manuel vive fuera del país y no envía manutención a su hijo. Maité no recibe pensión por viudez de su último esposo, no estaban casados sino unidos, y no se hicieron los trámites correspondientes a pesar de la protección estatal establecida para estos casos. Ileana refiere no incorporarse al mercado laboral por dificultades de salud de su hija pequeña. El padre de Norma entrega algo de dinero ya que tampoco tiene empleo estable y realiza eventuales trabajos constructivos.

En ocasiones se recibe algún donativo de familiares (un tío) y de la Asociación Barbadense en Cuba. Esporádicamente Maité alquila el cuarto de desahogo a un artesano que lo utiliza como taller. Patricia cuenta con aportes de su pareja, que es mecánico y trabajador por cuenta propia, pero el uso de éstos es personal. Todos los miembros de la familia reconocen el problema económico como prioritario, pero solo

se identifica como alternativa de solución por el momento, la tramitación de pensión por viudez de Maité con lo cual no mejoraría mucho la relación ingresos-gastos.

El control de los gastos y la distribución del consumo están divididos. Patricia tiene sus gastos separados del resto de la familia, y los de su hijo Manuel son asumidos por la abuela. Maité decide qué, cuánto y cómo se compra, con las limitaciones típicas de una familia en desventaja social por los ingresos mínimos que recibe. Los gastos se limitan a su mínima expresión.

El trabajo doméstico también está dividido: Patricia realiza estas tareas exclusivamente en su garaje convertido en cuarto, y en la casa las realizan Maité e Ileana, pero la carga se concentra sobre todo en esta última. Maité tiene problemas de salud, es infartada y ha necesitado atención hospitalaria en reiteradas ocasiones por sus problemas cardiovasculares. Manuel no tiene participación alguna en el trabajo doméstico, no le son asignadas tareas y tampoco las realiza por iniciativa propia.

En las tres mujeres de esta familia pueden encontrarse procesos de formación y disolución de uniones caracterizadas por la precocidad, inestabilidad y falta de regulación conciente de la fecundidad, en los que se reproducen patrones comportamentales de generación a generación.

Maité tuvo su primer matrimonio cuando contaba 17 años. Con esta relación dejó de trabajar "porque no lo necesitaba, él me daba suficiente". Cuando tenía 22 años inició una nueva relación de pareja con el padre de sus dos hijas; después de 7 años aparecieron problemas de infidelidades, "borracheras, celos, sus deseos de irse del país..., era preso político"... "yo estaba trabajando y él me quitó de eso, era muy celoso, solo podía salir si iba con las niñas". Se separaron y vivieron así en la misma casa hasta que él se va del país en 1980. Una nueva relación dura 6 ó 7 años: "no nos faltaba nada; vivíamos con un buen sueldo porque él me mantenía...yo lo quería..., amor..., amor no, pero era una persona buena, en parte me arrepiento de haberme separado de él porque me tenía la casa bien atendida, así...era una casita de oro". Se separa por problemas en las relaciones de éste con su hija Patricia. Comienza las relaciones con Miguel, con quien se mantuvo por 18 años unida hasta el fallecimiento de éste. Maité perdió 7 embarazos, no usó anticonceptivos nunca.

Patricia tiene su primera relación sexual a los 14 años "... me fui para casa de su familia...estaban todos los papeles para casarnos y solo faltaba la autorización, pero sus padres no fueron a firmar...cuando ya yo tenía 17 llegué a la casa y lo encontré con otra, ya él era mayor de edad y nos íbamos a casar, pero se volvió todo atrás, volví a mi casa y no sabía que estaba embarazada ...sufrí mucho la separación porque estaba enamorada...fue lo más negro de mi vida.." Ella relata que después tuvo múltiples relaciones de pareja: "eran relaciones cortas, de meses, cuando veía que se ponían serias, las dejaba". A los 24 años conoció a Orlando, con quien se mantiene en vínculos hasta la actualidad. Patricia ha tenido 5 interrupciones de embarazos.

Para Ileana el primer novio fue a los 15, tiene varias relaciones y se casa a los 18 "...para hacer lo que me diera la gana, que mami no me cayera atrás y eso...quería independizarme económicamente, ¿hasta cuándo me tenían que mantener?... A los 24 años conoció a Ricardo, el padre de su hija, con el que convive hasta su embarazo, se

separa por conflictos todavía presentes en las relaciones con Patricia. Ha tenido dos embarazos, ninguno planificado.

Sobre las actuales relaciones de pareja de las dos hermanas, hay grandes diferencias. El conflicto central esgrimido por todos los miembros de la familia radica en que Patricia desea que su pareja conviva en el hogar y el resto se niega, lo que ha provocado reiteradas discusiones y peleas. Mientras Patricia lleva 9 años en conflicto permanente con el resto de su familia defendiendo a su pareja (con o sin razón), expresa satisfacciones con él, recibe sus afectos, intenta que vuelva a vivir con ella, y sostiene relaciones sexuales de carácter estable, Ileana declara la separación de su pareja por motivos extrínsecos a la propia relación (“...si mi mamá no deja que el marido de mi hermana viva aquí, pues tiene que ser la ley pareja; si no está el suyo, no está el mío y se acabó; así estamos parejas”), no sostiene relaciones sexuales y afectivas de pareja, y no proyectan vida en común porque él está tramitando su salida del país.

La familia actual no cuenta con la presencia física de los padres de ninguna de las generaciones convivientes. El padre de Maité, el de Patricia e Ileana, y el de Manuel, son todos hombres que emigraron del país dejando a sus hijos cuando éstos eran pequeños. El padre de Norma, está en trámites para emigrar. Este elemento trae aparejado el desempeño de roles maternos con mayor carga doméstica. En ningún caso la ausencia física se acompaña de cercanía psicológica, en el sentido de sostener comunicación e intercambio por otras vías. El tiempo de no comunicación (cero mensajes) en las relaciones entre padres e hijos se mide por años.

Los deterioros comunicacionales más profundos se aprecian en las relaciones de Maité y Patricia, y en las de Patricia y Manuel. La afectividad entre Maité y su hija Patricia se presenta con profundo deterioro y nula posibilidad de realización de actividades conjuntas, ya sean recreativas o de búsqueda de soluciones. Nunca o casi nunca ríen juntas, se besan o dicen quererse. La madre tiene valoraciones más negativas aún que las de su hija.

En las relaciones entre Patricia y su hijo Manuel, el deterioro se presenta en todos los temas explorados. La madre tiene valoraciones más negativas aún que las de su hijo. Tal vez Manuel la valora menos desfavorablemente por una necesidad insatisfecha con relación a quien se supone sea la persona que más lo quiera en el mundo, y su deseo de contar con el cariño de una madre.

Aparece un área conflictiva central, estableciéndose una batalla entre Patricia y Orlando por un lado, y del otro Maité, Ileana y Manuel. El centro es la vivienda y los derechos de cada miembro a disfrutarla. Se prioriza desde el discurso la necesidad de solucionar esta contradicción, pero no se visualizan alternativas posibles de solución; se presenta como contradicción antagónica sostenida sin hacerse un balance real de los efectos de esa inercia en el tiempo. El conflicto se vive desde posiciones de ganar-perder, de modo que el resultado ha sido la pérdida para todos. Se visualiza el asunto como todo o nada.

La única negociación establecida ha sido el cambio de Manuel por un espacio de la vivienda. Este tipo de negociación, se hizo sin contar con los criterios de adolescente, y por tanto, violando sus derechos, lo cual refleja la expresión de violencia psicológica intensa. El cambio provoca laceraciones muy fuertes para el adolescente. Esta

negociación no resolvió el conflicto, en tanto Patricia desea además del garaje, tener a su marido en convivencia. Por ello trata de violar constantemente la regla establecida de "tienes tu espacio independiente pero no lo puedes traer a vivir". Cada violación, provoca que el resto de los miembros se avisen mutuamente y se produce la pelea. Maité valora los efectos sobre su salud y sobre su nieto, pero no visualiza otros modos de mirar la realidad que le permitan mejorar su vida y apela y espera que la ley, y las instituciones estatales, le solucionen el conflicto.

La exploración de los límites permitió conocer que Maité tiene la iniciativa planteando exclusiones a partir del respeto y consideración a su persona. Los espacios físicos y psicológicos están divididos de manera rígida y marcan la exclusión de Patricia. Patricia contribuye al sostenimiento de las distancias, no ha luchado por la integración sino por sus espacios propios, aporta económicamente a la educación de su hijo de modo muy inestable, no se ocupa de su atención y cuidado, no participa en el trabajo doméstico ni otras actividades conjuntas ni en la toma de decisiones.

La regla principal de comportamiento del resto del grupo es evitar que Orlando se quede a pasar la noche con Patricia o la visite durante mucho tiempo. Aunque Manuel e Ileana no imponen las reglas se alían a Maité para garantizar su cumplimiento.

Con relación al análisis de los roles resulta muy evidente la existencia de dificultades en el desempeño de los maternos. Las tres madres han tenido que asumir sus roles con sobrecarga de tareas y en condiciones desfavorables. No obstante estas condiciones comunes, existen diferencias. Patricia se ha desentendido de su rol materno, el que ha sido asumido por la abuela y la tía del adolescente. En mayor medida Ileana se siente responsable, pero esta sustitución no ocurre por una situación de emergencia sino que se sostiene de modo permanente. En ningún caso el ejercicio del rol materno proporciona estados emocionales favorables que permitan la elevación de la autoestima a partir del desempeño. En ningún caso se expresa satisfacción con el ejercicio del rol. Esta situación ha generado confusiones y falta de claridad en las funciones que a cada madre corresponde, provocando ausencia de colaboración en los desempeños.

En cuanto a los métodos educativos se encontraron contradicciones entre el decir y el actuar. Por ello se cruzó la información proveniente de las diferentes técnicas y se elaboró una síntesis de las vías a través de las cuales las personas de esta familia fueron educadas y cómo a su vez han asumido la educación de las nuevas generaciones.

Para Maité no existieron regaños ni castigos durante su infancia y alega como argumento haber sido una "niña respetuosa". Los padres de Maité se divorciaron cuando ésta era pequeña y estuvieron a cargo de su educación sus abuelos y su tía. La madre de ella tiene actualmente 80 años, abandonó el país cuando Maité contaba 11 años de edad. Su padre también emigró a los Estados Unidos cuando ella tenía 7 años y desde ese país pagó los estudios de su hija en un Colegio de Monjas para mulatas. De su estancia en este colegio, Maité tampoco recuerda regaños o castigos, aunque sí los presenciaba: "...pellizcaban y mandaban a arrodillarse". Para Maité los recuerdos de su infancia son positivos, pero indudablemente sufrió abandono y recibió violencia psicológica al presenciar los castigos que utilizaban con otras en su institución escolar.

En la concepción de Maité se refleja que los métodos educativos más severos deben aplicarse en los casos en los que las personas “lo merezcan”. Si los niños adoptan conductas “respetuosas” y son “obedientes”, no es necesario castigar.

Sobre la educación de sus hijas no reconoce el uso de castigos, pero el cruce de información obtenida a través de diferentes técnicas (y diferentes personas) permite identificar el uso del castigo físico y de otros elementos nocivos para el desarrollo de la personalidad.

Patricia e Ileana comparten con Maité el hecho de la emigración de la figura paterna, la separación de sus padres, y la convivencia con dos padrastros violentos en momentos diferentes de sus vidas. La ausencia paterna significó el desconocimiento total sobre el paradero del padre durante 16 años.

Patricia señala los castigos que utilizaron (su primer padrastro) con ella: “impedirme salir de casa, no dejarme ver TV y no dejarme salir con amigos”. Ella relata ciertos eventos que ilustran sobre los métodos educativos utilizados:

“Mi padre solo me dio una vez cuando yo tenía 5 años, con el cinto, me dejó la hebilla marcada en el pecho, estaba fuera de quicio, había discutido con mami, había llegado borracho, mami sabía que él le estaba pegando los tarros...después me abrazó y me besó”...“cuando se fue, tuvimos que ir a una escuela especial y repetir todos los grados...no supe más de él hasta que mi hijo tuvo 5 años”...“Con mi padrastro tenía que proteger a mi hermana, si llegaba con un arañazo yo tenía que hacerme uno igual para que no pensara...a Ileana sí la llevaba bien, ella tuvo fiesta de 15 y yo no, la tenía apuntada en su casa cuando ya se había separado de mi mamá...una vez estuvo borracho desde su cumpleaños en diciembre hasta febrero...me castigaba mucho, me daba con un cinto, un palo, lo que encontrara...fajado con mi mamá una vez me partió la ceja con un vaso...a ella le partió el tabique con un cenicero...yo le decía que él no era mi padre para darme, me sentía muy mal, quería que él se fuera, se fue cuando yo iba para 14 años...” Según Ileana, “una vez se le fue un poco la mano y le dio un manotazo a mi hermana que le salió un poquito de sangre, pero no era la intención”. La violencia, aún la violencia física que es más evidente, se justifica y naturaliza, como comportamiento cotidiano probable al que se le minimiza la intención del daño. Ileana, como el resto de los miembros se nutre de esta legitimación de conductas violentas para incorporarla a su vez a su propio repertorio de comportamientos.

Según Patricia “...a Miguel (segundo padrastro) lo quise como a un padre, mejor que ése...me gustó para mi mamá, era sensible, tierno...una sola vez en una discusión...después que parí...no había vuelto a salir porque solo era el trabajo...cogí a mi hermana por el cuello y él me dio una galleta para que reaccionara”...“Hace unos años, después de estar con Orlando, en una discusión por el garaje, mi mamá me cayó a manguerazos y me hizo perder una barriga, yo no sabía que estaba embarazada...”

Ileana refiere los castigos consistían en “encerrarme en algún lugar e impedirme salir de la casa”... “...dos veces me subí en el techo y mami me dio una paliza. Los castigos eran ¡pal cuarto”, veía el TV por un filito pero no podía salir. Yo era terrible, a mi entender como muchacho no eran justos, pero peligraba mi vida. Ese día de la paliza mi mamá me cogió con escoba amarga por las piernas...me sentía mal porque no

podía hacer lo que quería". Considera que los castigos y regaños eran justos, y le enseñaron a ser mejor y a tener disciplina. Esta es otra evidencia de la legitimación y justificación de la violencia en la que la culpa de Ileana ("era terrible") sostiene el merecer castigos físicos. No aparece en sus concepciones educativas otras vías probables de educación infantil, aprendió que la violencia física es justa y permite el aprendizaje.

El recuerdo más triste de la infancia de Ileana es "cuando mami y papi tuvieron aquel problema que terminó en el hospital"...Este recuerdo negativo evocado por Ileana, y narrado en forma jocosa y ecuánime por Maité, se relaciona con una pelea sostenida entre los padres, en la que Maité agredió a su esposo provocándole la fractura de tres costillas y una lesión en la clavícula, por lo que necesitó atención hospitalaria.

Maité se ocupó del cuidado y atención de su nieto Manuel desde el embarazo de Patricia y lo hace hasta la actualidad, elementos que le refuerzan el poder en la familia y el ejercicio de la violencia para mantener sus propias determinaciones en la vida familiar. Maité grita y atropella a su nieta Norma, dándole empujones y tirándola en el sofá. Se produce una ambivalencia y coexistencia de protección y violencia, cuyos efectos traducen la discriminación de los menores aún cuando la intención declarada sea proteger.

Es interesante constatar desde la infancia vivida, cómo asumen estas hermanas la educación de sus respectivos hijos.

Patricia considera que su hijo se porta mal porque está consentido y malcriado, es maldito y tiene problemas en la escuela. Cuando su hijo se porta mal, ella reconoce que lo regaña, pierde la paciencia y le grita, lo castiga hasta que se le olvida lo que hizo, lo castiga a no salir a jugar o pasear, lo castiga o lo regaña según sea, y le habla o conversa con él. Patricia relata que "Orlando nunca le pegó, al menos en mi presencia. Lo castigábamos, siéntate ahí y no te muevas... una vez se le arrodilló porque había roto alguna cosa en una casa de una vecina...Una vez (cuando Manuel tenía 7 años) se le enredó el pie con los rayos de la bicicleta y Orlando lo dejó encerrado en el cuarto y me fue a buscar al trabajo para llevarlo al hospital... para que estuviera con su mamá y como no tiene manejo de niños...Cuando cumplió los 11 años empezaron los problemas. Lo castigaba: ve al cuarto que no hay salida, y mi mamá lo velaba y lo sacaba del cuarto, ella nos quitó la potestad a Orlando y a mí..." Patricia se autoengaña al plantear que el respeto de Manuel se lo han quitado Maité e Ileana, como algo que se atribuye o del que te despojan, y no como algo que se construye en la cotidianidad. Justifica las actitudes de su marido y no cuestiona el rol de padrastro que ha desempeñado Orlando por años, como si el no haber convivido con sus hijas pequeñas lo salvara de actitudes irresponsables.

Patricia describe: "Manuel le pidió a Orlando una regla acrílica, la chanfleó, hizo un arma. Se fajó con uno de su edad y lo pinchó pero no lo acusaron. Si hubiera sido, el culpable hubiera sido Orlando por darle la regla, se asustó y le lanzó un pescozón. Manuel se asustó, se exaltó porque fue delante de un montón de amiguitos, salió a buscar un cuchillo y le fue para arriba. Orlando dijo que necesitaba ayuda y llamó a la policía...yo creo que hubiera hecho lo mismo porque mi mamá lo tiene demasiado sobreprotegido...había que asustarlo con algo. Creo que no surtió efecto porque sigue andando con el chiquito, está más agresivo todavía". La elaboración que hace

Patricia de los hechos sorprende, su visión asume, de nuevo, la necesidad del uso de la violencia para educar. Es necesario el miedo, asustar, para formar y regular el comportamiento; y continúa con la práctica de éstas vías a pesar de reconocer que no tienen efectos deseados y que por el contrario aumenta la agresividad del adolescente. La amenaza con la policía, podía haber traído consecuencias negativas en tanto se intentó más represión para Manuel. No importan los costos, Patricia se coloca al lado de su marido, y la violencia física y psicológica son sus modos de relación cotidiana con su hijo. Se valora al adolescente en su comportamiento violento, pero no se valora la violencia en Orlando y su significado para el menor.

Ileana opina que Norma se porta mal porque: es hiperactiva, es desobediente, está alterada, hay problemas en la casa y está enferma. Cuando Norma se porta mal, su madre la regaña, pierde la paciencia y le grita, la castiga a no salir a jugar o pasear, pelea mucho, llora, la amenaza con no comprarle dulces o inyectarla, y la mantiene cargada para que no haga nada indebido.

Señala Manuel que su mamá lo regaña y lo castiga muchas veces. Los castigos más frecuentes son: "impedirme salir de la casa, quitarme los paseos o fiestas, no dejarme ver TV, pegarme, no dejarme jugar con mis amigos...castigarme en el cuarto en cueros". Considera que los castigos son justos, pero lo hicieron rebelde "porque el golpe no enseña nada". En la entrevista Manuel explica: "desde hace unos cuantos años vine a vivir para acá porque mi mamá no me atendía, lo único que hacía era darme golpes por cualquier cosa. Una vez por coger la brillantina hasta me echaron petróleo en la cabeza"... "...me caían a golpes (Patricia Y Orlando) y después me castigaban en el cuarto, sin ropas y me trancaban la puerta. Una vez hasta me amarraron, después me chantajeaban y cuando me reía mi mamá venía a darme".

Comparando con la situación familiar en la actualidad, el adolescente refiere: "mi mamá se metía en el medio para defenderlo (a Orlando), y yo era muy chiquito. Ahora lo mismo le tiro una piedra, me defiende y ando con amigos que cuando vean que me está abusando le van a caer encima...". En Manuel se va perfilando la violencia colectiva y el uso del grupo para la defensa y la agresión. Estos son los inicios de una probable participación en pandillas callejeras. Si con sus 15 años no puede solo, busca ya el apoyo del grupo para enfrentar a Orlando, con la idea de organizar su venganza por los maltratos y humillaciones que ha recibido desde niño. Orlando no encarna solo una figura maltratadora para Manuel, sino también, según el sentido que cobra en su subjetividad, el culpable del abandono materno al que está sometido de modo sistemático. Para Manuel es muy difícil culpar a su propia madre de manera abierta y directa, vivir con la ausencia de los afectos maternos es una carga demasiado pesada y duele menos si se disminuye buscando un culpable que permita justificar a Patricia.

Concepciones sobre el poder y la violencia en la familia se convierten en puntos de partida para la aplicación de criterios educativos. En cuanto al significado del poder en la familia, Maité expresa: "el que se lo merezca, el que esté de acuerdo con las cosas que yo siento...confiar en mí...yo los aconsejo...me hacen caso". La definición de Maité refleja dos componentes básicos: el que lo "merezca" y "estar de acuerdo con ella". Ubica al poder en su propia persona y atribuye facultades a quien represente ese poder siempre que esté de acuerdo con ella, en la práctica el primer componente está condicionado por el segundo. Esta valoración implica elementos autoritarios y limitación de la participación de los miembros de la familia,

subordinados al criterio de una sola persona. Lejos de Maité está una visión más democrática que incluya un nosotros para reconocer diversidad de espacios, protección y amparo, diversidad de criterios y percepciones.

Estén arriba o abajo, todos los miembros de la familia identifican el poder con el mando, la orden, la autoridad, de una sola persona, que ostenta la propiedad de la vivienda. Las concepciones y el ejercicio del poder en la familia excluyen siempre a Norma, mientras que Manuel es puesto a prueba, porque “tendrá que ganarse el lugar que le corresponde”. Ese lugar es el del único hombre posible que “ampare y proteja a las mujeres de la familia”. Aún cuando se trata de una concepción machista, en la que podrá corresponderle al adolescente el poder en la familia por razón de ser el único hombre aceptado o con derechos, ello dependerá de que se lo merezca al cumplir con el segundo requisito de la definición de Maité: debe estar de acuerdo con las cosas que ella siente.

En las tres mujeres aparecen concepciones relacionadas con la obediencia como meta en el logro de objetivos educativos, con toda la carga de autoritarismo que ello implica en relación con las valoraciones sobre el poder en la familia. Unos mandan y otros acatan, sin espacios para la participación conjunta, la expresión de ideas y sentimientos o los consensos. El que educa siempre es infalible y tiene siempre la razón; no importa la interiorización de valores, sino el control sobre la conducta.

Las representaciones que tienen las personas estudiadas de la historicidad familiar, coinciden en hacer referencia a un pasado que consideran feliz. Los recuerdos asociados reportan una familia unida en contraposición a la visión del presente. Rememoran el disfrute de paseos familiares, reuniones y celebraciones en familia, de las que se conservan fotografías y objetos de valor espiritual para el grupo. Se recuerda una mejor situación económica y la ausencia de peleas constantes. Sin embargo, diferentes formas de violencia han estado y están presentes en toda la historia personal y familiar. Puede encontrarse una escalada de violencia en aumento, que involucra a todos los miembros, aunque no exista conciencia de su presencia y consecuencias negativas. Se percibe la intensidad del conflicto visible con la vivienda, pero no la cadena de actos violentos.

Esta visión es compartida por todos, y contiene un grado de idealización que se refuerza en la medida en que se agravan las dificultades del presente. La significación que se le atribuye a esta etapa anterior de la vida familiar se convierte en un mito o espejismo. La utopía de la unidad familiar y la concepción de que las familias buenas y felices evitan las discusiones, se convierten en bumerang, impidiendo la identificación de vías para revertir la situación actual en una coexistencia más placentera.

Cuando se pretende identificar el origen de la violencia en este grupo familiar, es difícil determinar un momento específico. La escalada de violencia constituye un continuo en el que se entrelaza la historia de las relaciones interpersonales y las concepciones aprendidas sobre la vida familiar. En ningún caso se apreció crítica a la existencia de violencia, aunque se refieran estados emocionales negativos y la culminación de las curvas de vida de todos los miembros en el displacer y los eventos desfavorables.

Se identifica un proceso de naturalización de comportamientos violentos, y se avala la violencia al considerarla necesaria para la educación desde los primeros años de vida.

La historia de esta familia puede ser contada a partir de los eventos de violencia acaecidos en el tiempo, incluida esa etapa en la que se identifica a la familia unida.

En la subjetividad individual, los efectos de la violencia han contribuido a un empobrecimiento espiritual que impide la elaboración de metas individuales orientadas a regular el comportamiento hacia niveles superiores que caractericen lo distintivo del ser humano. La subjetividad grupal concibe la violencia familiar naturalizada y vía factible para el aprendizaje.

Maité elabora cartas para apelar a la ley en la protección de su propiedad. Se acudiría a la justicia por un conflicto que tiene detrás múltiples conflictos relacionales que requieren otro tipo de atención. Un tribunal de familia multidisciplinario podría esclarecer cuestiones legales en cuanto a derechos, y un servicio de mediación de conflictos podría ayudar a la comprensión de las posiciones de poder atrincheradas. El trabajo de orientación y terapia familiar ayudaría por la vía de la reinterpretación del pasado para influir en el presente. No obstante, ninguna de estas alternativas ha estado al alcance de la familia.

La historia familiar examinada no evidencia contribuciones de instituciones u organizaciones sociales que hayan podido disminuir o detener la escalada de violencia y el conflicto. La escuela ha sido más bien una institución que ha contribuido en alguna medida a las reacciones de rebeldía en Manuel. La red de relaciones formales instaurada no ha sido efectiva desde la prevención.

Podría decirse que la característica típica de esta familia en el cumplimiento de sus funciones ha sido la socialización de la violencia, en una circularidad que incluye la subjetividad individual y grupal, y el ejercicio de comportamientos en una escalada en ascenso.

Se identifican diferentes formas de violencia: física, psicológica, económica, sexual, y el abandono. Particularmente la violencia psicológica muestra su presencia estable en el tiempo, no solo por los significados y efectos producidos por las demás formas de violencia, sino también por los medios empleados, se encarga de la reproducción de concepciones interiorizadas que posibilitan orientar el comportamiento hacia la agresión y el ataque como vía para el logro de espacios de poder más o menos potentes. La violencia sexual aparece como referente, en la historia lamentable de la tía de Maité (violada y asesinada brutalmente por un admirador), mientras que la violencia conyugal ha sido eje principal que marca modelos de relación de pareja en los que tanto hombres como mujeres ejercen roles de victimarios/as y víctimas. El todo vale se impone, aún cuando las mujeres estén subordinadas a los maridos en un sistema de dominación patriarcal.

Un tipo de violencia distintivo en la familia, tiene relación con la discriminación racial. Ofensas, amenaza y humillaciones son vividas por Patricia e Ileana como víctimas, pero también como victimarias.

Puede considerarse de carácter grave la violencia de esta familia, no solo por la intensidad de actos violentos que llegan a la hospitalización y el tratamiento clínico, sino también por la sostenibilidad en el tiempo con efectos claros en el deterioro de la personalidad de sus miembros. Otro indicador de su gravedad es que los efectos negativos incluyen a todos los miembros, aunque particularmente están más

condenados los menores. A Manuel y Norma, les espera un desempeño de conductas violentas si no ocurren otras influencias que desde la educación positiva les permitan el desaprendizaje de formas de interrelación violentas. La educación a través del miedo, la amenaza, y la agresión física, constituyen herramientas negativas de las que cada día los menores se nutren.

En la actualidad Manuel empieza a ser atendido por el Consejo de Atención a Menores por su naciente actividad delictiva, mientras la consulta de psicología que le atiende lo remite a psiquiatría. Se establece claramente en este caso la conexión entre la violencia familiar y la violencia social. La familia nutre la actividad delictiva de la sociedad a través de su socialización expulsora, en la que se cambia la transmisión de afectos por la transmisión de un amplio repertorio de formas de violencia que llegan a la violencia grupal como antecedente del crimen organizado.

La familia también ha sido olvidada por la sociedad, quien no cubrió espacios dirigidos a ofrecerle condiciones y recursos materiales y espirituales necesarios para su adecuado funcionamiento. Tampoco ha podido garantizar el funcionamiento de redes institucionales y servicios que contribuyan a detener o disminuir la escalada de violencia, con sus consecuentes costos humanos y materiales para la familia como grupo y para la sociedad en su conjunto. El efecto multiplicador, consecuencia de esa reproducción de patrones en la historia familiar, se aprecia desde la familia de origen de Maité a la familia de formación que ella misma creara, las fundadas por sus dos hijas, y (si no intervienen otras influencias y experiencias vitales) las que constituirán Manuel y Norma en el futuro. Pero la cadena reproductora de violencia no se detiene ahí, esta **familia en situación de violencia** opera como modelo, como patrón y referente para otras familias en la comunidad. El significado de su existencia está diciendo que es posible vivir en la violencia, natural y legítimo.

Familia No. 2

Constituye una familia nuclear compuesta por la madre, el padre y dos hijos. La madre, Tania, de 45 años, blanca, casada, estudió hasta el 12 grado, actualmente trabajadora por cuenta propia (empleada doméstica). Pedro, el padre, de 47 años, albañil por cuenta propia, casado, mestizo, estudió hasta hacerse técnico medio. Gabriela, hija mayor, 17 años, mestiza, estudiante de tecnológico. Roberto, hijo menor, 15 años, mestizo, estudiante de Secundaria Básica. Aunque no es conviviente, forma parte de la familia el abuelo materno, Eduardo, jubilado, blanco, de 72 años de edad.

La vivienda, ubicada en el municipio Playa, consiste en un apartamento, propiedad del abuelo materno, y está dividido en dos partes desde hace 11 años. Una parte la ocupan dos hermanos de Tania y la otra, la familia objeto de estudio. El apartamento está compuesto por tres piezas: sala-comedor-cocina; un cuarto y baño. En el único cuarto duermen los cuatro miembros de la familia. El equipamiento doméstico es bastante limitado. La vivienda es humilde pero hay limpieza y orden.

Cuentan con 400 pesos como ingreso mensual estable, proveniente del trabajo de Tania. Otro aporte económico (en dinero y especies), recibido con cierta frecuencia, proviene de Eduardo quien realiza visitas sistemáticas. Según Tania a su papá "siempre le gusta llegar con algo para la casa, pero siempre dice cuánto le costó lo que trae". Los aportes de Eduardo son más estables que los de Pedro. Según Tania su

esposo "antes era el que traía a la casa porque trabajaba para el estado como profesor de deportes, ahora trabaja en lo que encuentra, no tiene chispas para salir a la calle a buscar cosas, se altera cuando ve que no tiene nada, ni comida ni nada".

Pedro coincide con la opinión de su esposa y expresa su insatisfacción al respecto: "no me gusta la poca posibilidad económica que he tenido para con mi familia"... "mi pareja necesita que su esposo tenga otra economía"... "quisiera que mi familia prosperara y estuviera mejor de lo que está". Al abordar las aspiraciones más importantes de su vida, Pedro señala en primer lugar "cambiar, buscar un trabajo que me dé la posibilidad de terminar de criarlos...salir de este barrio, independizarme (con relación a la vivienda)". Este padre de familia está atravesado por una situación económica familiar desfavorable y la angustia de no disponer por el momento de vías para modificar su realidad. La economía familiar es un tema reiterado por él en las diferentes técnicas aplicadas, y emerge aún cuando no se le pregunta directamente.

Las estrategias de enfrentamiento a la crisis socioeconómica del país no han sido estables y son muy poco elaboradas. No se visualizan proyectos futuros que pretendan mejoría económica, aunque se apuesta por los estudios de ambos hijos como preparación para la incorporación al mercado laboral. Los gastos y el consumo de la familia se reducen a cuestiones elementales para garantizar la supervivencia y no se destinan recursos para el tiempo de ocio, lo cual constituye una insatisfacción para los miembros. No existe política de ahorro porque los gastos van destinados a consumir los artículos y mercancías más baratas y de primera necesidad.

El trabajo doméstico recae en la figura de la madre. Los hombres no realizan tarea doméstica alguna, no tienen ubicadas responsabilidades y pasan la mayor parte del tiempo fuera del hogar. Refiere Tania que con Pedro "no se puede contar ni para colgar un cuadro, a él no le gusta nada en la casa". Gabriela tampoco contribuye sustancialmente al trabajo doméstico, aunque colabora esporádicamente en algunas tareas. A Tania, que constituye el único sustento económico de la familia a través del trabajo doméstico fuera del hogar, le corresponden también las tareas domésticas de su casa sin colaboración del resto y a pesar de sus problemas de salud.

Tania no contó con preparación alguna por parte de su familia de origen para la vida de pareja. A los 19 años decidió irse de la casa con el novio. Su padre no aprobaba la relación porque él era negro: "a mi papá no le gustaban los negros y me daba unas palizas...después de irme cuando veo a mi papá pensé que me reventaría pero me dijo que me fuera con él, no me dio y eso que él daba golpes por cualquier cosa". La relación duró solo 2 o 3 años: "era mujeriego y le gustaba la bebida sin ser borracho...la relación no tenía futuro porque era la misma monotonía...tuvimos discusiones de palabra...me gustaba como hombre pero ya no lo quería y me fui sin contar con él". Tania inició su vida de pareja sin decir a su padre su decisión y rompe su relación con su primer esposo, de igual modo, sin comunicarle su decisión de ruptura. Tania escapó de la provincia oriental donde vivían y ya en la Habana refiere: "él me vino a buscar, sentí miedo...hoy pienso que debí regresar con él aunque no se dónde iríamos a vivir aquí...ya él tenía otra mujer". Después vivió una etapa de relaciones de pareja inestables en las que no se implicaba: "ellos se compenetraban conmigo pero yo con ellos no".

En 1987 inicia una unión con su actual esposo, relación que tiene ya 19 años de duración. Deciden formalizar la relación en el año 1990 porque “nos apuntamos en el sorteo” (especie de lotería que ofrece el gobierno de Estados Unidos para emigrar hacia ese país), y no por razones intrínsecas a la propia relación de pareja. Nacieron dos hijos, deseados y planificados. Si bien Tania reporta satisfacción con el inicio de la relación, desde hace años aprecia dificultades: “hemos tenido muchos problemas hasta el punto de yo querer separarme, pero creo que él no, porque tendría que regresar a Holguín...ahora tenemos muchos problemas, estamos 3 días bien y 25 ó 30 mal, nos pasamos los días discutiendo...muchas veces lo he rechazado en la cama”. Tania valora que su esposo “es déspota y a veces muy pasivo, todo lo hace con calma...para sus compromisos es perfecto, para los míos no”.

Refiere Tania al menos tres prohibiciones que le impone Pedro: “mi pareja no deja que yo salga mucho a la calle”, “al principio no dejaba que yo trabajara” y “actualmente por los conflictos con mi hermano no quiere que tenga relaciones con él y tengo que darle las cosas escondidas”. Estas referencias indican la presencia de violencia de género. En la vida conyugal, se aprecian indicadores de violencia psicológica en tanto se intenta el control sobre la persona al impedir relaciones familiares y las salidas, y violencia económica al impedirle trabajar. Con relación a la última, esta forma de violencia declina ante la presión económica de la familia. El hombre no ha podido cumplir con el rol tradicional patriarcal de proveedor único, y transige en su forma de controlar, aunque mantiene las otras dos vías de sometimiento.

Si bien Tania valora la relación actual como negativa y ha pensado en la ruptura, para Pedro no se presentan tan graves los asuntos. Señala que “la relación marcha como debe marchar, con altas y bajas, existen celos y desconfianza por ambas partes. Cuando un matrimonio lleva mucho tiempo siempre hay que buscar formas de innovar...las relaciones sexuales son importantes y hemos tenido que buscar otros horarios para eso porque los muchachos duermen en el cuarto”. Según Pedro las dificultades están en los horarios, y según Tania, en su deseo, lo cual marca pautas diferentes a la valoración de la relación. Pedro, a diferencia de Tania, reconoce que “algunas veces” tienen discusiones de palabra”, que puede conversar con Tania de cualquier cosa y siente que su pareja lo respeta y lo considera siempre.

Gabriela refiere que su mamá es la persona que le ha hablado mucho sobre la sexualidad, también su abuelo lo ha hecho a veces, no así su padre que “no habla mucho, lo de él son cosas fuertes como ¡no me vengas aquí con una barriga!”. Su primera relación sexual fue a los 15 años, el novio tenía 22 y tuvieron un año y medio de relación. Después del primer año de noviazgo discutían mucho, porque ella es “muy celosa”, hasta que decidió romper la relación. La segunda relación solo duró dos meses, porque le dejó de gustar. El tercer noviazgo duró un año, se llevaban bien pero “venía zorro igual que el primero”. Ahora empezó una relación, su papá y su hermano no lo saben, pero su mamá sí.

Gabriela tiene concepciones particulares sobre las relaciones de pareja: “con mi novio no me gusta salir mucho porque es un poco cerradito, no le gusta que baile con otros, que vaya a la playa con otros. Me gusta que me celen, así como que no le guste que me ponga una ropa. Yo trato de ser seriecita con él y voy a la playa y a las fiestas con mi prima sin que él se entere, cuando salgo con él no hago esas cosas”. Gabriela

asume su relación sin implicarse mucho afectivamente y manteniendo una doble vida sin siquiera propiciar el debate sobre cómo emplear el tiempo libre. La confianza está deteriorada y la sinceridad sobre la forma de ser de cada cual desde el mismo comienzo de la relación. Reproduce patrones de género tradicionales, cuya desigualdad propicia la existencia de violencia en su vida de pareja.

Las relaciones entre padres e hijos muestran diferencias. Algunas evidencias apuntan a una relación más cercana entre el padre y Roberto y entre la madre y Gabriela. Pedro se queja de que Gabriela le miente, y por observación se apreció la emisión constante de mensajes de carácter regulativo. Gabriela desearía “tener más confianza con mi papá”. El propio Pedro reconoce que habla poco con ella sobre sexualidad porque “eso lo hace la madre”, mientras comparte con su hijo varón todos los fines de semana jugando fútbol. En esta familia se evidencian patrones comportamentales sexistas por excelencia.

Además de los conflictos en la pareja, todos los miembros de la familia reportan discusiones frecuentes entre la familia y los dos hermanos de Tania. Este tipo de problemática se repite en el ciclo vital familiar, cuando Tania era niña también se producían conflictos entre su padre y sus hermanos por parte de madre. Pedro refiere que las causas están en “molestias, interceden en las cosas”. A su juicio “si Tania fuera más inteligente se solucionaban, ella lo puede solucionar”. Para Tania las causas son: “por la casa y por problemas de carácter...Pedro siempre se quedaba callado, siempre lo apoyé pero estaba entre la espada y la pared...Pedro no acepta a mi hermano...que sé tiene millones de defectos...cuando se dividió la casa las cosas mejoraron, habían conflictos pero no era igual, discutí fuerte con mi hermano por Pedro, actualmente Pedro no lo puede ver y no quiere que yo tenga relaciones con él, tengo que darle las cosas escondidas, Pedro le tiene mala voluntad a mi hermano...toda mi familia se cohíbe mucho por el carácter de Pedro, si la visita empieza en mi casa termina en casa de mi hermano”

Ambos esposos reconocen que los hijos han crecido con estos conflictos y presenciado las peleas familiares. Según Pedro “los niños saben que la situación existe”.

Como área conflictiva también destaca la relación entre los hermanos adolescentes, donde se presenta una rivalidad atravesada por las diferencias generacionales y concepciones de género basadas en el sexismo reforzadas por ambos padres. Gabriela tiene más edad y características de personalidad que la hacen más fuerte en sus decisiones y conductas, mientras Roberto hasta hace poco tiempo no mostraba preocupaciones por ser más dócil. En la actualidad ambos padres refuerzan que aunque tiene menor edad es “el varón”, y eso requiere “respeto a sus decisiones y sus cosas, y debe imponerse”. Gabriela reclama que “quisiera confiar más en su padre”, identificándose una alianza entre madre e hija a pesar de los requerimientos sexistas y un distanciamiento entre padre e hija.

Para Gabriela los problemas más importantes de la familia son “la familia de mi mamá es muy separada, hay discusiones muy fuertes, a veces han tenido que separarlos...los problemas económicos...y los problemas de salud de mi mamá con los riñones, me duele verla y para eso es un transplante”. A pesar de esta referencia Gabriela no lleva a su conducta cotidiana la preocupación por la salud de su mamá, ello no se traduce en una actitud más colaboradora para el trabajo doméstico.

Roberto refiere como uno de los momentos más desagradables en la curva de su vida las discusiones con su hermana. Señala que "Gabriela dice que viene a una hora y llega a otra. Si eso me pasara a mí..., todavía porque soy varón..., y así y todo yo digo a dónde voy, mi hermana dice que va a un lado y se va a otro"

Para ninguna de las áreas de conflicto más importantes descritas se identifican alternativas solucionadoras, ni individualmente ni de conjunto.

Tania atribuye el máximo poder en su familia a su padre Eduardo, no solo en el pasado reciente, sino también en el presente y en el futuro, aunque en estos dos últimos casos lo ve compartido entre su padre y su esposo porque "Pedro es el hombre de la casa, pero lo respeta". Considera que su papá "tiene mucho poder y toma muchas decisiones...le ha gustado siempre imponer... eso genera conflictos pero Pedro lo sobrelleva, no han llegado a cosas graves"... "eso será hasta que fallezca, nosotros también le hemos dado esa tarea, para él ésta siempre ha sido su casa, a veces nos molesta pero le aceptamos sus cosas, siempre tiene disposición para todas las tareas y es muy atento con la salud y la educación de todos".

No se vivencia como intrusión la intervención del abuelo en la familia por ninguno de los miembros. A Pedro, Tania le asigna poder que parece ser más simbólico por su condición de hombre, pero no por su real autoridad. El aporte económico estable otorga derechos autoritarios. Si embargo, en el contexto de la pareja, Pedro parece tener cuotas de poder sobre su esposa. En la familia las jerarquías están determinadas por el mando de unos sobre otros siguiendo patrones autoritarios unipersonales. Dos criterios definen la autoridad: economía y género. Ambos están presentes en una sola persona, el abuelo, que no convive, pero decide aunque no todos lo reconozcan explícitamente. El abuelo es el soporte económico estable durante años y es hombre. El poder de Pedro que cumple uno solo de los criterios es más simbólico que real para todo el grupo familiar.

Tania señala que su padre la regañó y le pegó muchas veces, mientras que su madre lo hizo con muy baja frecuencia: "siempre fui más pegada a mi padre aunque él me daba bastante golpe...porque yo me escapaba, no venía a la hora que él quería, por tener un enamorado mulato...después que me daba me pasaba la mano"... "siempre se ocupó de de la cuestión alimenticia y no tanto del estudio" y "si ahora me llegara el Bombo, no me iría dejándolo atrás, porque aún me sigue apoyando, ahora lo valoro más".

Los castigos que más utilizaron con ella fueron: impedirle salir de casa, quitarle los paseos, ponerla a estudiar y pegarle. En su niñez y adolescencia recuerda peleas frecuentes entre sus hermanos por parte de madre y su papá: "a mi papá le decían cazuelero, palabra que no se me olvida...una vez llegaron a los golpes y mi mamá solo hacía de intermediaria aplacando las cosas". Cuando había problemas entre sus padres "él salía unos días de la casa y volvía al poco tiempo". Tania refiere que se escapaba mucho de la escuela y la iban a sacar cuando llegaron opciones para becarse en la Isla de la Juventud. Ante sus dificultades escolares su madre decidió mandarla para Santiago de Cuba, a una escuela dirigida por una tía "porque pensó que iba a salir mejor". La madre muere cuando Tania cumple 15 años de edad.

Tania recibió violencia psicológica y física en su infancia y adolescencia. El mal manejo educativo de su madre llega a errores graves de concepto como utilizar el estudio

como castigo, al tiempo que para rectificar conductas evasivas con relación al estudio (escaparse), la solución es externa, o sea cambiar de escuela y alejarla de la influencia materna. Se reconoce una influencia positiva en la tía y la ausencia de recursos pedagógicos en la madre.

Tania considera que Gabriela es hiperactiva, desobediente y hay problemas en la casa; éstas constituyen las razones de su mal comportamiento. Tania reconoce: "la regaño, pierdo la paciencia y le grito, pierdo la paciencia y le pego, la castigo a no salir a pasear, peleo mucho, y hablo, converso con ella". Con relación a su hijo Roberto aclara que es un niño bastante bueno. También reconoce que cuando se porta mal: "lo regaño, lo castigo a no salir a pasear o jugar, lo regaño o castigo según sea, peleo mucho y hablo con él". Nótese que en este caso se omiten los golpes.

Tania declara proteger más a Roberto que a Gabriela, porque "se ve que es más débil, Gabriela es más gritona, se impone más...ahora él está por encima de Gabriela. Una vez se fajaron que llegaron a los golpes y Pedro se sentó y conversó con los dos. Ahora se impone a Gabriela, como que es el macho, la amenaza; se molesta conmigo cuando no le tengo las cosas listas, a veces tengo que pararlo...y a veces Gabriela me reprocha porque dice que quiero más a Roberto y lo atiende mejor que a ella".

Pedro relata que él fue el "primer hijo, nieto, y sobrino, de 6. Cuando tenía 5 años mis padres se mudaron del barrio y me quedé a vivir con mis abuelos y tíos. Mi papá era muy recto y muy violento, me daba, era muy violento. No supo educarme, darme cariño. Los tíos de tanto que me querían me hacían daño. Sus métodos no eran los más idóneos, los castigos me privaban de cosas que me gustaban, por ejemplo dejar de ir un mes al deporte...con lo que eso me gustaba. También me golpeaban, a veces con la mano, otras con un gajo... me daban violentamente...yo prefería una paliza y no un castigo. Mi mamá era una santa, la intermediaria cuando veía mi papá violento...mi papá me daba delante de los maestros sin mirar para atrás y eso me chocó...son cosas negativas que uno recuerda".

Pedro sostiene una mirada crítica sobre los métodos educativos empleados por sus padres. Valora en la entrevista que no puede "utilizar la violencia con mis hijos, no quiere decir que no les haya dado nalgadas o los sacuda pero muy pocas veces". Señala que pegarle a su hija le produce molestia y tristeza, "llorar no, porque he llorado muy pocas veces, si no sería un blandito". En su discurso aparece un nivel de reflexión y rechazo a lo que él considera violencia, en correspondencia con la crítica a la educación por él recibida. Pero, no se muestra este rol activo y problematizador de su personalidad en cuanto a los patrones de género que parecen estar más enraizados en su subjetividad masculina.

Según los reportes de todos los miembros, Pedro se caracteriza por hablar en voz baja y por otro lado, corresponde a la madre un rol más activo en la regulación del comportamiento, siguiendo los patrones encontrados en investigaciones anteriores sobre familia. (Reca et al. 1990; Díaz et al. 2000).

Como elemento positivo puede identificarse la atención a necesidades básicas y hacia la consecución de estudios en los muchachos. En esta generación al menos no constituye un criterio educativo el castigar con el estudio. Aunque se utiliza la violencia física y psicológica, y en mayor medida cuando los hijos eran más pequeños, la sistematicidad con que ocurre no es tanta como en las familias de origen de Tania y

Pedro. En Pedro hay un grado de reflexión y rechazo a la violencia como método educativo, como elemento favorable. No obstante, las desigualdades de género y la reproducción de patrones sexistas, contenedores de violencia hacia la mujer es fuerte en esta familia.

Las referencias a representaciones sobre la violencia intrafamiliar en los miembros de grupo indican que Tania realiza asociaciones que reflejan rechazo a la violencia: "una nalgada NO" y "los golpes NO". Señala posibles actitudes dirigidas a minimizar la violencia y a la resolución pacífica a los conflictos: "si mi pareja se pone bravo trato de saber por qué", "me gustaría que nos entendiéramos más", "cuando hay discusiones en mi familia trato de calmar los problemas". Sin embargo, en la pregunta sobre los mitos de la violencia refiere estar de acuerdo con que la mayoría de los actos violentos son cometidos por extraños, a menudo es necesario gritarle a los niños para que hagan caso, las víctimas de maltrato a veces se lo buscan, el maltrato emocional no es tan grave como la violencia física y la violencia familiar es un asunto privado que corresponde a los adultos de la familia.

Pedro realiza las siguientes asociaciones: "grito...pocas veces"; "los golpes...nunca deben existir", "una nalgada nunca la utilicé", "si mi pareja se pone brava busco la fórmula para ponerla contenta", "cuando un niño se porta mal buscar el por qué y aplicar el método para que cambie" y "cuando hay discusiones en mi familia...analizar la causa y dar solución". La casi totalidad de asociaciones evidencian rechazo a la violencia y una concepción sobre la resolución pacífica de los conflictos familiares a partir del análisis de las causas.

En Gabriela hay cierto margen de aceptación de la violencia: "una nalgada no siempre es necesaria" y "el grito a veces no es necesario". Señala aceptación de todos los mitos presentados sobre la violencia familiar, mientras su hermano muestra concepciones menos inadecuadas. Roberto no ha sido víctima de golpes en su educación en igual medida que su hermana. Ella ha sido destinataria de la violencia con mayor frecuencia, y no solo a través de golpes y gritos, sino también discriminada por ser mujer.

Aunque con baja frecuencia, Pedro reconoce que en su relación con Tania: discuten por cosas sencillas, dejan de hablarse por un tiempo, discuten a gritos y se enemistan con familiares. Tania considera igualmente que a veces discuten a gritos y se enemistan con familiares, pero casi siempre ocurre que no puede hablar con su esposo, discuten por cosas sencillas y dejan de hablarse por un tiempo. Ella percibe que la frecuencia de posibles indicadores de violencia es mayor que la percibida por esposo.

A pesar de la existencia de alianza entre madre e hija, existe violencia verbal reconocida por ambas (en baja frecuencia), pero desde la percepción de la madre más elementos se suman llegando a la violencia física. Entre Tania y Roberto no hay reconocimiento de eventos asociados a la violencia. Gabriela reconoce la existencia de violencia verbal con alta frecuencia en la relación con su hermano, y éste, aunque con baja frecuencia (a veces), reconoce no solo violencia verbal sino también violencia física.

En resumen, puede hablarse de reconocimiento de eventos asociados a la violencia psicológica entre todos, excepto entre ambos padres y el hijo varón; y violencia física entre madre e hija, la madre y su hermano, y entre Gabriela y Roberto.

Aunque no sucedió en la familia actual, Tania relata un evento familiar asociado a la violencia sexual: “en mi primer matrimonio, cuando regresé a La Habana, el esposo de mi hermana me tocó mientras dormía, mi cuarto no tenía puerta, yo me desperté porque sentí algo y estaba sentado en mi cama tocándome...y después también supe que me miraba a través de unos huecos que abrió en la puerta del baño. Al otro día lo amenacé con decírselo a mi hermana si se repetía. Mi hermano sí se dio cuenta. Esto me estuvo dando vueltas en la cabeza por mucho tiempo pero no me traumatizó...hubiera querido contárselo a mi hermana pero pensé que nunca me creería”.

El relato de Tania tiene especificidades, constituye un evento asociado a violencia sexual, silenciado desde el género, por presentir que no le creerían y tal vez la culparían. Llama la atención que también fue un hecho silenciado por el hermano, cuyo rol de macho no buscó el desempeño de defender a su hermana y también guardó silencio.

Las formas de violencia en la familia han evolucionado desde la violencia física abierta, evidente y sostenida en el tiempo de la infancia de Pedro y Tania, pasando por una etapa de violencia física evidente en la educación de sus hijos cuando eran pequeños, hasta una actualidad en la que se adoptan formas menos evidentes de violencia física y se mezcla el reconocimiento de formas de interrelación violentas con la declaración de no violencia en el hogar. Los hijos (Gabriela y Roberto, aunque más Gabriela) perciben que les pegaron poco cuando eran niños y ahora no sucede así. La forma de violencia más mencionada en la actualidad es la violencia psicológica a través de gritos.

El cumplimiento de la función socializadora de la familia muestra que, a pesar de las dificultades económicas, se cubren necesidades básicas de los miembros y se mantiene como meta garantizar niveles de estudio en los hijos que les permitan el desempeño profesional futuro. No se procuran formas de emplear el tiempo libre más enriquecedoras y no se aprovechan opciones de disfrute conjunto para la transmisión de valores, pero a los hijos se les garantizan opciones que contribuyen a cubrir una parte de este tipo de necesidades. Por otro lado pareciera que no emergen otras necesidades de carácter espiritual más elaboradas, la aspiración de los adolescentes está en la posibilidad de contar con más recursos para el tipo de actividades que ya realizan.

Estas actividades y relaciones, unido a la permanencia estable de los miembros de la familia en el tiempo, contribuyen a que los adolescentes vivencien satisfacciones con relación a sus padres, lo cual se evidencia en las valoraciones tendientes a lo positivo. Todo ello posibilita una visión de futuro más optimista que les ubica en una zona de satisfacción, y la ubicación de metas cuando analizan sus vidas en el presente.

En todas las actividades y relaciones desplegadas por la familia, se explicita con claridad lo que corresponde hacer a cada miembro del grupo en función del género. La familia prepara y ejecuta diariamente un camino para la sobrecarga femenina, la desigualdad y la discriminación, no visualizada como violencia en la sociedad y en las

familias cubanas en general, y por supuesto tampoco en esta familia estudiada. El respeto y las concepciones de poder vinculadas a lo masculino alimentan concepciones y vivencias asociadas a roles tradicionales que enmarcan al hombre como proveedor (aún cuando no se cumplan las expectativas) y la mujer al trabajo doméstico y la subordinación. Por supuesto, no se produce un cumplimiento lineal y estricto de las asignaciones al rol y se producen violaciones y rebeldías como muestra la vida de Tania y sus formas de ejercer violencia sobre su pareja e hijos (peleas y gritos frecuentes); y también en las concepciones de Gabriela sobre las relaciones de pareja. Cuando Gabriela encuentra limitantes a sus aspiraciones de pareja, busca y encuentra mecanismos (salir en grupos y no con el novio) para burlar la prohibición, en lugar de procurar la construcción de relaciones menos desiguales. Tania por su parte continúa las relaciones con sus hermanos a escondidas de Pedro. Las dos mujeres se inventan alternativas para escapar al control masculino.

Roberto ha incorporado la no violencia hasta el momento, a diferencia de su hermana, pero las presiones al desempeño del rol de macho y el contexto de conflictos familiares en el que se desarrolla comienzan a modificar sus aprendizajes. Se le exige cada día más un comportamiento masculino en el que debe controlar. Va ejerciendo este desempeño con su hermana y también con su madre al exigirle cumplimiento de tareas domésticas dirigidas a garantizar satisfacción de sus necesidades cotidianas.

La familia (de origen y actual) ha convivido con conflictos sostenidos. Los conflictos familiares no se solucionan y no se visualizan alternativas para remediar las dificultades, a excepción del uso de métodos violentos generadores de más violencia. Coexistir con los conflictos relacionales con los hermanos de Tania, los conflictos de la pareja de padres y entre hermanos es el camino adoptado. No existe conciencia del daño que provoca una cotidianeidad teñida de tensiones en las relaciones familiares, y lo que provoca en términos de efectos sobre la personalidad de todos presenciar y convivir con las tensiones de las discusiones frecuentes.

En esta familia no encontramos una escalada de socialización de la violencia en ascenso como en la familia No.1, más bien el nivel reflexivo de Pedro ha contribuido a que se aprecie diferencia entre las formas de violencia que exhibe su familia de origen y la de Tania, y la familia que ha creado. En las familias de origen se identificaron eventos relacionados con la violencia sexual, violencia física y psicológica asociada a la discriminación racial y el uso muy frecuente de castigos físicos. Estos tres indicadores no se presentan en la familia actual. En este caso no puede precisarse la influencia específica de instituciones sociales, pero sí se constata el carácter activo de la personalidad en el proceso de asumir y aprehender la violencia. Se constata violencia en la familia actual, pero varían sus formas de expresión y frecuencia. Los adultos de la familia, son los responsables de estas diferencias. Al menos la escalada de la violencia no fue en ascenso, aunque se mantienen niveles estables y sistemáticos de violencia psicológica en las relaciones.

No puede diagnosticarse lo mismo con relación a la violencia de género. La socialización familiar está reproduciendo por excelencia y cada vez más patrones sexistas generadores de maltrato hacia la figura femenina. En esta esfera de la vida cotidiana de la familia, se identifica la producción de diferencias de género que conllevan formas de violencia psicológica a partir del poder masculino. Una forma de

violencia psicológica poco visualizada y que puede considerarse entre las omisiones que expresa nuestra definición de violencia familiar. El no asumir la distribución del trabajo doméstico de manera más equitativa, mostrándose por el contrario la sobrecarga sostenida en el tiempo de la figura femenina, sin crítica ni sensibilidad, constituye una solapada forma de violencia en la que se produce el desgaste físico y psicológico.

Familia No. 3

Familia extensa y reconstituida, formada por cinco miembros. La madre, Sonia, de 33 años, unida consensualmente, profesora universitaria. El padrastro, Jorge, 33 años, unido consensualmente, universitario, profesor de natación. Rita, hija mayor de Sonia en su primer matrimonio, 12 años, estudiante de sexto grado. Camila, hija menor de Sonia en su matrimonio anterior, 9 años, estudiante de cuarto grado. Ada, abuela materna de las niñas, de 66 años, viuda, universitaria, jubilada. Todos los miembros de la familia son blancos.

La vivienda, propiedad de Ada posee buenas condiciones, pero solo dos cuartos con poca privacidad por puertas en mal estado (uno para la pareja y otro para las niñas y la abuela). El equipamiento doméstico es variado pero con muchas dificultades de funcionamiento.

Ada es maestra primaria jubilada y recibe una pensión de 115 pesos; además trabaja por cuenta propia ocupándose de repasar a niños de enseñanza primaria en su casa, labor por la que recibe 400 pesos mensuales. El salario de Sonia es de 420 pesos y el de Jorge de 401 pesos. La familia alquila el garaje a un vecino para que guarde su auto, por lo que reciben 200 pesos mensuales. En total el grupo cuenta con un ingreso familiar per cápita de 307.2 pesos. Se identificó a través de la observación, ayuda familiar en especies de la hermana de Ada, y Sonia también da clases particulares de inglés, esfuerzo por el que recibe ingresos. El padre de las niñas aporta dinero para la educación aunque no constituyen entradas estables.

La familia no posee ingresos familiares bajos en comparación con las demás estudiadas, poseen varias fuentes de ingresos estables mensuales producto del esfuerzo del trabajo de todos los miembros adultos, incluida la abuela, que a pesar de estar jubilada realiza otras labores para mejorar la situación económica. Sin embargo, la familia considera que los ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas y espirituales. De cualquier modo, pueden identificarse en la familia estrategias de enfrentamiento a la crisis socioeconómica, más elaboradas y estables, que parten de los esfuerzos laborales y habilidades desarrolladas por los miembros adultos, y generadoras de ingresos estables en el tiempo. La familia ha puesto en función de sus estrategias recursos materiales y espirituales propios, fijando metas presentes donde prima la satisfacción de necesidades básicas; y también metas futuras en relación con la ampliación de la vivienda y la familia.

La pareja valora la necesidad de ampliar la vivienda y la suerte de disponer de espacios para ello, pero no pueden desarrollar una política de ahorros que permita emprender la construcción. Los gastos se destinan a cubrir sobre todo la alimentación de la familia.

El trabajo doméstico es realizado por las dos mujeres adultas fundamentalmente. Las niñas no tienen asignadas tareas, y a juicio de Rita su padrastro no hace nada. Se evidenciaron criterios diferentes y contradicciones, Rita opina que su madre y abuela lo hacen todo, y Jorge se molesta con esta valoración. Madre y abuela consideran que Jorge sí colabora en hacer mandados y arreglar los ventiladores.

Ada es viuda desde hace 15 años, de un matrimonio del que nace su única hija, Sonia. Refiere que su matrimonio fue satisfactorio y su única relación de pareja. Recuerda la existencia de respeto y comprensión. No reconoce la existencia de conflictos y discusiones fuertes, señala que hablaban bajito y resolvían los problemas entre los dos. Atribuye el éxito de la relación a su formación católica.

Sonia tuvo un primer matrimonio del que nacieron sus dos hijas. En esa relación de pareja, reconoce que tenían discusiones de palabra "algunas veces" y se produjeron golpes y empujones "muchas veces". Ambos se gritaban y las razones que los hacían discutir eran el trabajo doméstico y las conductas de él, que incluyeron relaciones de pareja extramatrimoniales. Sonia declara que sus hijas presenciaron muchas peleas familiares. La separación se produjo hace poco menos de dos años.

Jorge tuvo una relación de pareja anterior en la que también formaba una familia reconstituida. En esa relación su esposa tenía una hija pequeña producto de un matrimonio anterior. Sobre esa relación de pareja Jorge valora que tenían discusiones de palabra raras veces, y aunque ambos se gritaban mucho, nunca existieron golpes. Las razones por las que discutían eran las relaciones con otros miembros de la familia y la educación de la niña. Jorge no ha tenido hijos.

La relación de pareja que mantienen Jorge y Sonia en la actualidad cuenta con un año de duración y convivencia. El es profesor de natación de Rita. Sonia expresa su preocupación por cuidar esta relación de pareja. Considera que con él puede hablar de cualquier cosa y que generalmente la respeta aunque la considera poco. Refiere que tienen discusiones de palabra algunas veces, aunque ninguno grita. Las causas de las discusiones son: los problemas económicos de la familia, la educación de las niñas, los celos, el trabajo doméstico, el trabajo fuera de la casa y las creencias religiosas. Expresa una zona de preocupación o desacuerdo: "mi pareja no deja que yo me dedique por completo a mi trabajo".

En cambio para Jorge en su relación de pareja actual, tiene discusiones de palabra muchas veces y los dos gritan mucho. Las causas de las discusiones están para él en las mismas señaladas por su compañera, pero agrega: el uso del tiempo libre, las conductas de ella, las conductas de él y que "ella es muy cabeza dura". Para él: "el hombre siempre es la cabeza en toda situación".

La pareja tiene muy poco tiempo de duración y es bastante amplio el abanico de temas de discusión. Ambos coinciden en valorar la necesidad de tener un hijo. El piensa que ya tiene edad suficiente para ser padre, pero si "la relación no funcionara me llevo a mi hijo". Este elemento hace pensar en la importancia que le atribuye al tema, y su proyección de futuro seguramente provocaría un conflicto severo si la pareja se separa. Sonia no hace afirmaciones de éste carácter, y por el contrario, valora que siempre quiso tener 3 hijos. Ninguno de los dos miembros de la pareja actual considera más obstáculos para la procreación que las dificultades de vivienda y los pocos recursos económicos para construir. Jorge sostiene que para ejecutar su plan

“quiere convertirse en un buen entrenador, con un sello o estilo propio... que me permita crear condiciones”. En esta proyección están presentes intenciones de viajar al extranjero por contrato de trabajo y poder aumentar los ingresos familiares.

Jorge considera que “nos falta el niño para complementar, sería una unión más fuerte”. Ningún de los dos valora para tener un hijo, si están dadas las condiciones en cuanto a los ajustes en la pareja y la preparación del resto de los convivientes para ello. La pareja aún vive un proceso de adaptación por la reconstitución familiar, y pareciera estar acelerando etapas. Aún quedaría por ajustar la inserción de Jorge en esta familia, como parte de los elementos a enfrentar por las crisis específicas que atraviesan las familias reconstituidas o reensambladas.

Entre Ada y Sonia existen contradicciones. Sonia expresa que su mamá “ya está en una edad en la que necesita vivir sola y tener lo suyo propio”. Resulta interesante esta opinión teniendo en cuenta que Ada es la propietaria de la casa, y aún con su edad, utiliza las fuerzas que posee para seguir trabajando y aportando a la familia. Ada tiene 66 años, en el futuro ciertamente necesitará más de convivir en familia que sola en las condiciones de Cuba, Sonia es su única hija y las niñas sus únicas nietas. Sonia refiere que en la actualidad discute con su madre algunas veces y ambas gritan mucho, y agrega que “raras veces han existido golpes”. Los temas que causan discusiones son: los problemas económicos de la familia, la educación de las niñas y las labores domésticas.

El padre de las niñas vivió con ellas hasta hace dos años, y aunque Sonia y Rita refieren sus incumplimientos respecto a la atención económica, se observó que el padre se lleva a las niñas algunos fines de semana a su casa y a pasear. Rita percibe que el padre no trata igualmente a las dos hermanas y beneficia más a Camila con paseos y atenciones. Se observó en las visitas que no siempre las niñas visitan juntas al padre. Rita está preocupada y reclama más atención de la que su padre le ofrece: “yo quiero que se acabe de ir para Canadá [para emigrar] con la novia que tiene ahora pues tal parece que es mucho mejor que él”. Rita expresó sobre su padre: “es un imbécil”; evidentemente se presentan dificultades en la relación aunque no puede diagnosticarse abandono paterno.

En la actual relación de Jorge con sus padres, éste expresa que raras veces discuten y no existen golpes. Cuando discute con su padre, éste habla bajito y Jorge grita mucho, mientras que en las discusiones con su madre, ambos gritan mucho. En los dos casos la causa de las discusiones se relaciona con las ideas políticas.

Sobre la percepción de consensos y desacuerdos en las relaciones en cuanto a actividades conjuntas, comunicación verbal, solución conjunta a los problemas, comunicación afectiva y respeto a las decisiones del otro/a, se confirma el establecimiento de una alianza entre los miembros de la pareja joven; rechazo mutuo entre Ada y Sonia, por coincidencia de valoraciones desfavorables en cuanto a los cinco aspectos explorados (aún más negativa en la percepción de Sonia); valoraciones favorables mutuas entre Sonia y Rita, y entre Jorge y Rita; y falta de coincidencias entre nieta y abuela (la nieta valora con tendencia a lo negativo y la abuela con tendencia a lo positivo las relaciones entre ambas).

Sobre los conflictos familiares de la familia, un área importante está ubicada entre Ada y Sonia. Ada no refiere querer independencia pero sí vivencia fuertes

contradicciones y valora que su hija "es muy dominante y falta de respeto". Ambas perciben las tensiones de sus conflictos, pero no encuentran soluciones definitivas a los mismos. Sonia considera que el acercamiento mayor a la solución, es con la ampliación de la vivienda, constituye su aspiración más práctica por el momento.

Otra de las contradicciones evidenciadas se relaciona con la posición de Jorge en la familia. A pesar de que no se muestran valoraciones desfavorables hacia su persona, Jorge no está conforme con el lugar que le asignan. Reclama un liderazgo que no posee y no es reconocido. Sonia y Ada son protagonistas en la dirección de la familia, la toma de decisiones y la generación de ideas para solucionar las dificultades de la vida diaria.

El tema es percibido por todos pero asumen reacciones diferentes. Ada intenta aminorar el enfado de Jorge dándole apoyo pero convencida de que no le corresponde liderazgo en la familia, ni percibe que puede ser un proceso en el que más adelante se gane ese derecho. Sonia se esfuerza y pone todo su empeño en que Jorge no sienta disminuida su autoridad, inteligencia y masculinidad, pero sin provocar cambios en su propia posición de poder en última instancia.

Otros conflictos se relacionan con el comportamiento del padre de las niñas y la atención que les brinda. La protagonista de este conflicto es Rita, quien reclama con fuerza ser más atendida. Esta posición se refuerza a cada momento por Sonia, quien no se inhibe en juzgarlo delante de todos los miembros de la familia, lo que más allá de propiciar entendimiento y soluciones constructivas, agudiza las contradicciones.

Se presentan también conflictos por celos entre las dos hermanas. Rita considera que su madre y su padre ofrecen tratamiento diferenciado a las hijas con beneficios para Camila: "ella se cree que es grande, que puede hacer lo que quiera, si yo soy más grande que ella y yo no hago esas cosas. Usted vio cómo me quitó el televisor sin preguntar. Mi mamá no hace que se quede en la "mi papá me quiere pero no me atiende a veces...creo que me tiene una guerrita porque con mi hermana no es así, si ella le pide algo él se lo da". Rita también expresa estar en conflicto con su abuela: "no me deja que yo organice y mueva los muebles como yo quiera, quiero tener mi cuarto, privacidad, para hacer lo que yo quiera en la casa". Las características de la naciente adolescencia de Rita se hacen notar, empieza a reclamar independencia y autonomía en el escenario de las relaciones familiares.

La exploración de los roles reporta que las mujeres adultas tienen sobre sí el peso del trabajo doméstico y la sobrecarga que implica, cuando además ambas son trabajadoras. Aunque exista apoyo por parte de Jorge, la distribución del trabajo doméstico es desigual con sobrecarga para las mujeres.

Ada cumple un rol desde la abuelidad, en el que se ocupa de ejercer influencias positivas sobre sus nietas, y garantiza la transmisión de valores familiares, religiosos y también patrióticos. Ada se mantiene activa al interior de la familia, y hacia el exterior en sus vínculos con otros familiares, con la iglesia y con otras familias que les entregan a sus hijos para garantizar el rendimiento académico. Sonia está concentrada en su rol de esposa para garantizar la construcción de una relación de pareja más satisfactoria que la anterior, en la que incluye la ampliación de la familia. A este rol se adiciona el de trabajadora y madre, como los fundamentales en su vida. Los roles familiares están bien delimitados, aunque no son rígidos y se producen sustituciones eventuales.

En esta familia el uso del tiempo libre se encuentra inmerso en una gran cantidad de actividades. Las niñas, además de las tareas escolares propias de la educación primaria, están vinculadas formalmente al deporte en la práctica de la natación. Esto implica que el tiempo libre se ve disminuido considerablemente, llegan al hogar cada día en la noche después de los entrenamientos y asisten a competencias los fines de semana. Ada asiste a la iglesia los domingos y visita a sus hermanas, estas actividades las realiza con Rita y Camila en muchas ocasiones, aunque más con la primera que con la segunda. También se observó que disfrutaban de ver la TV todos juntos. A Rita le gusta escuchar música y Camila prefiere jugar con amiguitas.

En cuanto a los métodos educativos empleados, cada persona muestra su experiencia personal. Ada refiere que sus padres la regañaban algunas veces y le pegaban en pocas ocasiones. Los castigos utilizados por sus padres eran ponerla a trabajar y a estudiar, éstos le parecieron justos porque la enseñaron a ser mejor.

Sonia declara que su padre la regañó algunas veces y nunca le pegó, pero su madre la regañó y le pegó muchas veces. En la educación de sus hijas, Sonia declara: "algunas veces les he tenido que dar". Refiere regañarlas y castigarlas, y también conversar con ellas. Pegar le produce "impotencia, tristeza". Rita refiere que sus padres la regañaban y le pegaban algunas veces. Los castigos que le imponían: sentarse en un mueble, no dejarla ver TV, no dejarla jugar con amigos, ponerla a estudiar y pegarle.

En el caso de Jorge éste expresa que sus padres lo regañaron y le pegaron pocas veces. Los castigos empleados eran no dejarle jugar con los amigos y amarrarlo. Señala no saber si los castigos fueron justos pero los regaños sí, aunque también considera que "no sirvieron de nada".

Para Sonia el poder en la familia significa necesidad de afecto, cuidado y cariño, tienen más poder en la familia quienes más necesiten de atención y cuidado. En su percepción el reclamo de los demandantes de afecto significa el poder real porque el resto de los miembros tienen que ponerse en función del que demanda atención y cuidado, sea, las niñas. Jorge expresa un criterio similar a su pareja: "poder es la autoridad, el rango que uno le da a la persona por la cual hace más cosas". Aunque los niños y enfermos, por ejemplo demanden cuidados, son los otros quienes deciden cuándo, cómo y qué cantidad de afectos y cuidados dar. Parece distorsionado el poder real aunque se atribuya un poder simbólico, con la mejor o con la peor de las intenciones. Para Rita el tema es más sencillo y directo: "el poder depende de quiénes mandan más y cómo mandan". En su concepción los que "crecen más, se desarrollan más, son más fuertes y mandan más...hasta un punto porque llegará el momento en que mi abuela no se de cuenta de las cosas". Rita aprecia la adultez como criterio de poder en la familia.

Para Ada, que fue maestra primaria en su vida profesional, una nalgada "es inútil", los golpes "no enseñan"; cuando un niño se porta mal "hay que educarlo" y si mi pareja se pone brava "converso". Todas estas frases reflejan posturas alejadas de la violencia y cercanas a la educación desde lo positivo. No obstante Ada reconoce gritar "a veces".

Sonia refiere también rechazo a la violencia: "si mi pareja se pone bravo trato de entenderlo", "el grito no debe ser", "los golpes no enseñan" y "no me gusta que me alcen la voz". Sin embargo, también expresa cierta necesidad de métodos violentos:

“una nalgada no siempre es necesaria” (dejando margen a una brecha de necesidad) y “cuando un niño se porta mal hay que castigarlo”. Sonia está de acuerdo con que “los hombres son violentos por naturaleza” y “la mayoría de los actos violentos contra las mujeres, los niños o las niñas, son cometidos por personas extrañas”.

Jorge expresa rechazo por la violencia en las frases: “grito...me gusta más oír un suspiro”, “una nalgada es un método en decadencia”, “los golpes...otro método del pasado” y “cuando un niño se porta mal...es mejor obviarlo”, “si mi pareja se pone brava...me afecta mucho”. No obstante, acepta con naturalidad los mitos sobre violencia familiar, a diferencia de su pareja y su suegra. Rita también muestra rechazo a la violencia en frases como: “los golpes son sin buscar quién dice la verdad”, “una nalgada...!no por favor!”, “grito...no porque me altera y me molesta” y “cuando un niño se porta mal ...regañarlo en caso de que tenga la culpa”.

Entre los miembros de la familia no se produce un reconocimiento igualitario de las expresiones de violencia que se producen en el grupo. Ada reconoce que en su relación con Sonia “casi siempre” discuten a gritos y a veces no puede hablarle, discuten por cosas sencillas, dejan de hablarse por un tiempo, se separan y desconfía de ella. También refiere que a veces se han dado golpes. Sonia no considera igual frecuencia en las expresiones de violencia con su madre, refiere que a veces no puede hablarle, dejan de hablarse por un tiempo y discuten a gritos, casi siempre por cosas sencillas pero nunca se han dado golpes.

Sonia no reconoce violencia en su relación con Jorge, pero éste señala que a veces discuten por cosas sencillas y discuten a gritos. Sonia tampoco expresa violencia en las relaciones con Rita pero ésta considera que a veces discuten a gritos y se han dado golpes.

Jorge considera que en su relación con Rita a veces: no puede hablarle, discuten por cosas sencillas, dejan de hablarse por un tiempo y discuten a gritos. Al respecto Rita opina que a veces: discuten por cosas sencillas, discuten a gritos y desconfía de él.

El análisis de estados emocionales en las relaciones entre los miembros reporta datos interesantes. Las respuestas de Jorge son en extremo estereotipadas, tanto para el examen de sus relaciones con Ada como para la valoración de sus emociones en la relación con Rita. La expresión más desfavorable sobre los estados emocionales la encontramos en Ada al valorar la relación con su hija. Ada refiere que nunca se siente querida, respetada, una persona valiosa, mejor persona cada vez, comprendida y con confianza para discutir las decisiones en su relación con Sonia. A veces se siente: triste o deprimida, desgraciada, molesta, aislada del mundo, insegura de cómo comportarse, amenazada, gobernada, criticada injustamente, engañada, discriminada, cansada de vivir con ella y víctima de Sonia. Estos sentimientos evocados por Ada implican un deterioro afectivo grave en la relación. Por su parte Sonia no refiere una valoración en extremo desfavorable aunque sí negativa. Siempre se siente gobernada y criticada injustamente por su madre y a veces triste o deprimida, desgraciada, molesta, discriminada, cansada de vivir con Ada y víctima de ella. Evidentemente el deterioro de las relaciones entre madre e hija refleja dificultades afectivas graves y las consecuencias del establecimiento de relaciones caracterizadas por la violencia

En esta díada, aparecen más que conflictos generacionales, expresiones de violencia en las que la anciana presenta mayores desventajas. No le reconocen sus

contribuciones al funcionamiento del hogar y la educación de sus nietas, y se violan sus espacios físicos y psicológicos.

Aunque la frecuencia e intensidad de la violencia en esta familia es menor que en las anteriores familias presentadas, diferentes formas de expresión de la violencia han estado y están presentes en las relaciones familiares. Esta puede considerarse también una **familia en situación de violencia** aunque con particularidades diferentes. Ya sea en las familias de origen o en las de formación, la violencia ha sido y es un componente presente en las relaciones. Si bien no se produce violencia directa frecuente sobre todos los miembros, la violencia psicológica, en sus efectos al presenciar peleas familiares, sí afecta a todos los integrantes, aunque aparecen con mayores desventajas las niñas y la anciana.

No solo se identifican formas de violencia en la experiencia de las personas estudiadas durante su infancia, sino también en la adultez. En la actualidad se constata violencia psicológica y física entre madres e hijos adultos, o sea entre Sonia y su madre, y entre Jorge y su madre.

Al igual que en las familias antes presentadas, es imposible identificar un punto de partida u origen de los comportamientos violentos. Si bien no se aprecia una escalada de violencia en incremento sostenido, la presencia estable provoca efectos cada vez más negativos por acumulación como puede apreciarse en los estados emocionales de Ada en los últimos años de su vida. El pronóstico de estas relaciones podría ser muy desfavorable si se tiene en cuenta que con el transcurso de los años, Ada necesitará más cuidados y atenciones por el proceso natural del envejecimiento, presentará niveles de dependencia de otros miembros y su contribución a la familia será mucho menor. En el hoy Sonia puede contar con la ayuda de su madre para la satisfacción de necesidades cotidianas de la familia, y aún así las relaciones atraviesan conflictos matizados por expresiones de violencia; en el futuro, vendrá una etapa diferente del ciclo vital familiar en el que Sonia requerirá de mayor paciencia para el tratamiento a una persona de la tercera edad.

Particularmente interesante resulta que los adultos de esta familia, maestros todos, tienen percepciones menos erróneas sobre la violencia familiar que las otras dos familias estudiadas, y están menos presentes mitos y estereotipos asociados al tema. Sin embargo, las relaciones violentas constituyen un componente natural de la historia familiar.

De las tres familias, ésta muestra las mejores condiciones objetivas y subjetivas para el cumplimiento de la función socializadora. Aún cuando la familia sienta los efectos de la crisis económica del país, existen en el grupo familiar recursos para cubrir necesidades básicas de sus miembros y aún más procurar una formación especializada en las menores, y el enriquecimiento espiritual de los adultos. Las estrategias adoptadas por la familia se basan en esfuerzos laborales, convirtiéndose éste elemento en modelo y valores positivos a transmitir a las nuevas generaciones. Las metas están elaboradas y colocadas en el futuro, y se procuran planes a partir de la realidad práctica de la familia.

Desde el punto de vista espiritual, el nivel educacional y los perfiles profesionales de los adultos, se sostienen metas y aspiraciones en la formación de las niñas que posibilitan el progreso y el crecimiento familiar. Sin embargo, la presencia sostenida

de formas de interrelación violentas, impregna ese crecimiento de valores asociados a la desigualdad y la injusticia entre todos, pero con mayores efectos en las niñas y la anciana.

Rasgos distintivos en la socialización de la violencia en las familias

Las tres familias estudiadas poseen características diferentes en cuanto a condiciones objetivas y subjetivas para el desempeño de la función socializadora, especialmente las referidas a la situación económica y preparación de los miembros adultos para asumir la socialización. En ningún caso se presentan altos ingresos y nivel de vida, pero la primera familia presenta una situación grave de clara desventaja social y precariedad; la segunda una situación de bajos ingresos con satisfacción mínima de necesidades básicas materiales y espirituales; y en la tercera se hallan ingresos familiares que podrían calificarse de nivel medio, más cercanos a los de la mayoría de la población.

En cuanto a la preparación de los miembros adultos para enfrentar el cumplimiento de la función socializadora, también se aprecian diferencias claras. En la primera familia se presentan dificultades graves en cuanto al nivel escolar alcanzado por las adultas de la familia, y como consecuencia una muy débil inserción a la vida laboral extradoméstica, lo que les coloca en una interconexión de débiles nexos con el entramado social. Esto limita los recursos personológicos disponibles para propiciar el crecimiento grupal y la consecución de metas comunes, así como de métodos educativos y alternativas de solución de conflictos más adecuados desde una educación positiva.

La segunda familia cuenta con cierto nivel de escolarización y aprendizajes de profesiones y oficios aunque no se desempeñen en la actualidad. La consecución de esfuerzos por lograr niveles de preparación para la vida laboral de las nuevas generaciones, ha sido una meta a lograr.

Y finalmente, en la tercera familia, encontramos los tres miembros adultos universitarios, formados en profesiones pedagógicas que ejercen en la actualidad. En este caso se elaboran estrategias más complejas, fructíferas y estables, se procura la formación especializada de las menores en la actividad deportiva, hay niveles elevados de inserción y participación social en instituciones, organizaciones y asociaciones, al tiempo que se fijan metan y planes individuales y grupales.

No obstante, las tres familias pueden ser diagnosticadas en **situación de violencia**. En las tres pueden identificarse distintas expresiones de la violencia familiar a lo largo del ciclo vital y la reproducción de patrones de comportamiento violentos y formas no pacíficas de resolución de conflictos.

Otro fenómeno común a los tres grupos familiares estudiados radica en la falta de concientización de la existencia de violencia en las dinámicas relacionales cotidianas y sus efectos. La violencia se encuentra naturalizada y legitimada. Incluso, en no pocos casos, se aprecian contradicciones entre el discurso verbal rechazante de la violencia y una práctica cotidiana en la que se ejercen diferentes formas de violencia para el sostenimiento de cuotas de poder.

Fue imposible identificar víctimas o victimarios puros, se presenta un proceso de circularidad de la violencia en el que la víctima y el victimario se alternan: mujeres,

adolescentes, niños/as, ancianas y hombres, en diferentes planos de la vida familiar, con diferentes cuotas de poder, en diferentes estadios de la historia personal y familiar. Tampoco fue posible identificar puntos de partida u orígenes del desencadenamiento de conductas violentas, más bien queda clara la conexión de la violencia entre pasado y presente (y se avizora en el futuro sin caer en fatalismos), a través de la reproducción de patrones de comportamiento y concepciones que operan de modo natural y sin críticas o cuestionamientos. Más allá de la violencia conyugal descrita por Jorge Corsi, encontramos la participación activa en el proceso de casi todos los miembros de la familia. Por otra parte la hipótesis sobre la posibilidad de encontrar puntos de origen o eventos familiares que marcaran el inicio de los comportamientos violentos no ha sido confirmada en esta investigación.

En las tres familias se encontraron variadas formas de violencia física y psicológica, así como la violencia de género como proceso básico en las historias familiares.

Los elementos comunes encontrados, contribuyen a la confirmación de la tesis que apunta la probabilidad de ocurrencia de violencia en cualquier tipo de familia. Sin embargo, el estudio también advierte sobre elementos diferenciadores.

Sin que se pueda establecer una clasificación estricta, son apreciables niveles de gravedad diferentes, teniendo en cuenta la intensidad de las acciones violentas y su frecuencia. Bien pudiera catalogarse un solo acto violento como grave, como cuando se produce un asesinato. Pero si se combinan frecuencia e intensidad como dos criterios de diagnóstico, podrían apreciarse diferencias útiles para trazar estrategias en el tratamiento y la intervención de familias en situación de violencia. La primera de nuestras familias podría catalogarse en situación muy grave, la segunda en menos grave, y la tercera como violencia moderada. Una clasificación de este tipo permite establecer prioridades, además de ayudar a perfilar estrategias de intervención. Estos resultados, perfeccionables a través de otros estudios, pueden constituir una pauta diferenciadora que contribuya al diagnóstico y tratamiento.

Otro elemento distintivo encontrado, tiene relación con la evolución de la escalada de violencia en la historia familiar. La primera familia, que muestra las condiciones (materiales y espirituales) más desfavorables para el cumplimiento de la función socializadora, no dispuso de recursos grupales que permitieran detener o disminuir la secuencia sistemática de actos violentos en ascenso. Más bien esta familia se encapsula y aísla del entramado social, y se disparan resortes potenciadores de la violencia. La repetición en el tiempo de idénticas formas de violencia y de no solución de conflictos, se produce de modo ininterrumpido, cada vez con consecuencias más nefastas para el desarrollo individual y grupal. Se producen aquí nexos directos entre la violencia familiar y social.

La segunda familia, dispuso de recursos personológicos que le permitieron aminorar la gravedad de formas violentas utilizadas como métodos educativos en las respectivas familias de origen de ambos padres. Se reproducen hasta la actualidad patrones comportamentales violentos, pero se logra evitar el aumento de la escalada de algunas formas de violencia, asociadas a métodos educativos.

En la tercera familia, los recursos personales y grupales posibilitan una estabilidad en la intensidad y frecuencia de los actos violentos en su historicidad, y su sostenimiento en grados moderados. Es ésta la familia donde no se hallaron formas de violencia

como el abandono, violencia sexual o asociada a la discriminación racial. Tampoco se producen daños que requieran hospitalización o asistencia clínica.

La ausencia de redes institucionales (formales e informales) y servicios de ayuda a familias en situación de violencia, no solo impide cubrir necesidades de atención y tratamiento a estas familias, sino que contribuye y facilita que la familia se aíse en la inercia del sostenimiento de la violencia como forma de solución a los conflictos. La primera de las familias presentadas constituye un ejemplo claro de cómo la ausencia de redes efectivas se convierte el elemento facilitador del incremento de la violencia.

Un último elemento que marca diferencias, es el carácter activo de la personalidad, que posibilita niveles de reflexión problematizadores de los métodos educativos utilizados en la familia de origen. Este es el caso concreto de Pedro en la familia No.2. Si bien no puede hablarse de eliminación de la violencia en su repertorio de conductas, la elaboración que el sujeto realiza en el cuestionamiento a su familia de origen, le permite identificar, a través de vivencias negativas de rechazo a conductas violentas de sus padres, errores en la crianza que no está dispuesto a reproducir. De este modo, queda también evidenciado lo inviable del mito fatalista sobre la cadena "niños maltratados hoy serán los maltratados del mañana".

Para cerrar no puedo dejar de plantear que el acercamiento a la problemática de la violencia en las familias, a través de la profundización del estudio de casos, provoca sin dudas un afianzamiento en la conciencia de quien investiga, de la necesidad inaplazable de atender y tratar la problemática. En la medida en que la sociedad abra más servicios que permitan tocar los efectos de la violencia, se producirá mayor conciencia de sus reales dimensiones y la necesidad de sacarla al mundo público para enfrentarla.

Bibliografía

Cantón, José y María Rosario Cortés 1997 *Malos tratos y abuso sexual infantil* (Madrid: Editorial Siglo Veintiuno de España).

Corsi, Jorge 1995a "Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar" en *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social* (Buenos Aires: Editorial Paidós).

Corsi, Jorge 1995b. "Los programas de asistencia a hombres violentos" en *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos intervención* (Buenos Aires: Editorial Paidós).

Corsi, Jorge y Luis Bobino. 2003. "Violencia y género: la construcción de la masculinidad como factor de riesgo" en *Violencias Sociales. Estudios sobre Violencia* (Barcelona: Editorial Ariel)

Díaz, Mareelén y otros 2000 *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio* (La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas).

Díaz, Mareelén y otros 2006 *Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización y recomendaciones a la política social* (La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas).

Peyrú, Graciela y Jorge Corsi 2003 "Las violencias sociales" en *Violencias Sociales. Estudios sobre Violencia* (Barcelona: Editorial Ariel).

Gelles, Richard y Mary Cavanaugh. 2004 "Factores Sociales" en *El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos* (Barcelona: Editorial Ariel).

Organización Mundial de la Salud. 2003 *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. (Washington D.C.: Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. Organización Panamericana de la Salud).

Reca, Inés 1990 *Caracterización del modo de vida de las familias obreras y trabajadores intelectuales en el ejercicio de la función formadora* (La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas).

Torres Falcón, Marta 2001 *La violencia en casa*. (México: Editorial Paidós).

Salvador del Barrio, Antonio 1991 "Modelos educativos y violencia en el seno de las familias". En *La violencia en las familias. Origen, causas, consecuencias y recursos para erradicarla* (Madrid: Unión de Asociaciones Familiares).

Notas.

* Graduada en Psicología en 1998 y de Msc. en Psicología Social en el 2002 en la Universidad de la Habana. Investigadora Auxiliar y Profesora Auxiliar Adjunta. Trabaja en el Dpto. de Estudios sobre Familia del CIPS desde 1988 y lo dirigió desde 1996 hasta el 2006. Miembro del Consejo Científico de esa institución. Ha investigado sobre temas como: relaciones de pareja; uniones consensuales; comunicación, relación familia-estado; violencia intrafamiliar; y estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y la reforma en Cuba, tema en el que realiza actualmente estudios de doctorado.

¹ Los contenidos del presente trabajo constituyen una parte de una investigación más amplia realizada por el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, que aparece de forma íntegra en el informe de investigación titulado "Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización y recomendaciones a la política social". Puede ser consultado en los fondos bibliográficos del CIPS. (Díaz; et. al. 2006)

² La investigación a la que se hace referencia integró información proveniente de una revisión bibliográfica de estadísticas, registros y estudios realizados en Cuba; la aplicación de una entrevista individual a profundidad a 32 expertos cubanos que trabajan con y para las familias, los que desde distintas disciplinas y sectores de la sociedad han enfrentado el tema de la violencia (desde la investigación, docencia, salud pública, tratamiento jurídico, educación o trabajo social); y la aplicación de un cuestionario sobre violencia familiar a 564 personas adultas mayores de 18 años y residentes en las provincias Ciudad de la Habana, Santiago de Cuba, Matanzas y Villa Clara. Además de estos caminos metodológicos se utilizó el estudio de casos que constituye el tema central de ésta presentación.

³ En consulta realizada a expertos en el tema, se reporta esta valoración. Ver capítulo V del informe de investigación "Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización y recomendaciones a la política social" anteriormente mencionado.

⁴ Los instrumentos utilizados fueron: a. Cuestionario de datos generales de la familia. b. Escultura familiar: de aplicación grupal, explora la forma en que se organiza la familia para la realización de una tarea conjunta y aspectos de la dinámica como jerarquías y relaciones de poder, conflictos, roles y comunicación. c. Escudo familiar: de aplicación grupal, explora aspectos referidos al funcionamiento y la dinámica familiar a partir de la expresión simbólica de sus miembros. Específicamente la técnica explora actividades cotidianas, relaciones interpersonales, toma de decisiones, búsqueda de soluciones a los problemas y expresión simbólica de la identidad familiar. d. Escalera: de aplicación individual, explora el significado que tiene para los sujetos el poder en la familia y la forma en que se estructuran límites, jerarquías y relaciones de poder entre los miembros desde una perspectiva evolutiva (en el pasado, el presente y el futuro). e. Cuestionario sobre violencia familiar: a través de preguntas abiertas y cerradas, explora representaciones individuales sobre la violencia en las familias, antecedentes de violencia en los métodos educativos empleados por los padres y la valoración sobre estos métodos, y las relaciones interpersonales actuales identificando formas de violencia. f. Cuestionario sobre relaciones entre los miembros de la familia: explora relaciones interpersonales a través de los subsistemas o díadas presentes; identifica acuerdos y desacuerdos con relación a concepciones sobre la vida familiar y la realización conjunta de actividades; vivencias, estados emocionales y sentimientos experimentados; y existencia de formas de relación violentas en la dinámica familiar. g. Entrevista individual semiestructurada: orientada a identificar causas, consecuencias y procesos asociados a la violencia, en la historia individual y familiar, y en las relaciones familiares actuales, contribuye a la caracterización el funcionamiento familiar; y ampliar y esclarecer información revelada en la aplicación de las técnicas anteriores. Se inicia con la técnica Curva de la vida, como primer acercamiento a la vida de la persona, para explorar las áreas más conflictivas y de mayor realización en su historia personal y familiar. h. Observación participante: dirigida a describir las condiciones subjetivas y objetivas en las que se desarrolla la familia, contrastar en la práctica las opiniones y criterios emitidos por los miembros de la familia, identificar características de la dinámica y el funcionamiento familiar y constatar la expresión de formas violentas de relación entre los miembros de la familia.